

# PARA EL HOGAR

## EL STABAT MATER.

I

—Maestro, ¿habéis terminado?  
—Oh, por favor, dejadme...! Una sola nota, una sola que comprenda todo lo que debe expresarse con el grito de una madre enloquecida por el dolor! Dejadme concebirla y ten-

diendo poco á poco: cerróse la puerta sin ruido, y el artista permaneció silencioso largo rato.

II

Triste aspecto presentaba la humilde celda del artista. Un cuarto pequeño, de paredes oscurecidas por el tiempo; unas cuantas sillas desvencijadas; un negro tapiz que cubría una puerta frente aquella por donde acababa de salir el monje, y un viejo clavicordio de donde aquel desgraciado sacaba sus más sentidas composiciones. Aquella noche, la noche del Miércoles santo, tenía que entregar al convento de Benedictinos el "Stabat Mater" que se debía cantar en la Iglesia el Viernes más memorable para el mundo cristiano, y había hecho colocar sobre el clavicordio, la imagen de una Dolorosa que alumbraban fúnebremente dos cirios negros.

Pero la nota que él buscaba no acudía á su imaginación calenturienta: una de su manos temblaba sobre el marfil, mientras la otra sacudía la pluma con violencia sin dejar caer un solo punto sobre la pauta.

El tapiz que cubría la puerta se había levantado poco á poco, y las nobles y correctas facciones de una mujer, demacrada, acaso por la miseria, se dejó ver bajo sus pliegues.

El artista permaneció silencioso sin apercibirse de que aquella mu-

drugo con que saciar su hambre...  
—¡Dios mío! por piedad, Fernando, que reflexiones....

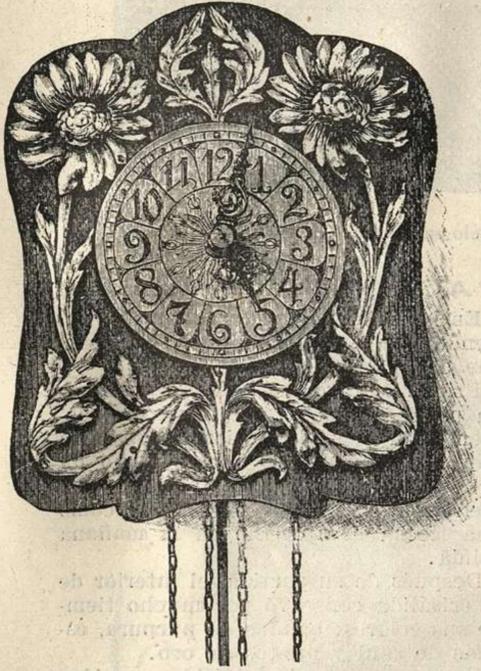
—Mira—continuó el músico tomando fuertemente de la mano á su esposa y conduciéndola al clavicordio.—Aquí, en estas teclas, se encierra nuestra salvación y la de nuestro hijo.... El producto de la obra que he de entregar hoy mismo, será un patrimonio, será una herencia.....pero la inspiración ha huído de mi cerebro.....No hallo esa nota ambicionada que formará mi obra; me falta el misterioso y desgarrador encanto que produce en el alma el dolor de una madre... ¿No lo ves? El marfil está mudo, y nada dicen á mi imaginación las lágrimas silenciosas que oscilan en las pestañas de la Virgen.....

La voz del artista fué ahogada por el eco del trueno que comenzaba á oírse en lontananza. Fuera de la habitación de Fernando, silbaba el viento con fuerza, y la lluvia comenzaba á azotar los cristales de la ventana.

La mujer dió un grito y corrió á la alcoba donde se encontraba el pequeño.

El artista, aterrizado y mudo, apoyó una mano en el teclado, y algo como el rugido de la tempestad, brotó del blanco marfil del clavicordio.

Con el sollozo de la madre se confundieron el lamento de un niño y el ronco grito de la tormenta



Caja para péndulo, con relieves labrados á fuego.

dréis la obra terminada....Pero, dejadme, por Dios, dejadme.....!

—Habéis prometido entregar al Prelado hoy mismo vuestra composición; son las once de la noche, y vuestra pauta se encuentra limpia.

—Pero no véis que me falta ese sonido que busco, ese poema que debe encerrar un sólo punto comprendido entre estas líneas...? Retiraos, os lo ruego; dejadme solo en mi desesperación y mi ansiedad, y dentro de una hora habré concluido.

Como obscuro fantasma había permanecido el monje en el dintel de la puerta del cuarto del artista, la capucha calada, las manos dentro de los manguillos y la severa mirada fija en su interlocutor; éste, con el rostro pálido, los cabellos en desorden, los ojos chispeantes, y una de sus crispadas manos sobre el marfil del clavicordio, había contestado al monje con acentos que parecían rugidos, y sus súplicas tenían algo del grito de desesperación del león que se siente herido profundamente.

La silueta del monje se fué per-



Cubre piés y tapete bordados.

jer, cuyo traje negro la hacía más severa, se había aproximado hasta tocar su hombro.

Fernando—le dijo con un acento que podía tomarse por un eco lejano.

El artista se estremeció y un rayo de cólera se pintó en sus ojos.

—¿Qué quieres?—murmuró con voz convulsa—¿Tú también vienes á atormentarme? Tú también vienes á echarme en cara que fallare al compromiso contraído con el Prelado de los Benedictinos, á quién ofrecí entregar mi obra hoy mismo? ¿Tú también vienes á arrebatarme el único rayo de salvación que espero?

La mujer aproximó su rostro, por el que comenzaban á rodar algunas lágrimas, al del infeliz artista y sollozó con voz doliente:

—No, esposo mío; no vengo á atormentarte, ni á decirte una palabra de tu fatal compromiso: vengo á decirte.....¡Dios mío! que nuestro hijo.....se haya muy enfermo.

—Y bien.....¿qué?—rugió Fernando levantándose y arrojando al suelo la pluma que tenía en la mano.—Si mi hijo se enferma, mejor que se muera.....Yo no tengo más patrimonio que dejarle que la miseria; no tendrá después de mi muerte un pedazo de pan que llevar á sus labios. Será el escarnio del mundo: la vergüenza de sus padres; el mendigo que se arrastre por el suelo para conseguir un men-

que se desataba sobre ellos.

—¡Fernando! Mi hijo se muere...!  
—exclamó la mujer desde la habitación contigua.

El artista permaneció en su sitio; su mano crispada se estremecía sobre el teclado; sus extraviados ojos parecían buscar algo en el espacio.

—¡Hijo mío! ¡Hijo de mis entrañas!—se oyó gritar á la desolada madre.

El artista dejó caer las manos sobre las teclas; brotó un sonido extraño del clavicordio; se escuchó algo como una voz que lloraba; parecía un gemido prolongado que sollozaba las sublimes palabras:

Stabat Mater dolorosa....

—¡Hijo de mi vida!—exclamó la infeliz mujer.

Juxta crucem lacrimosa....!

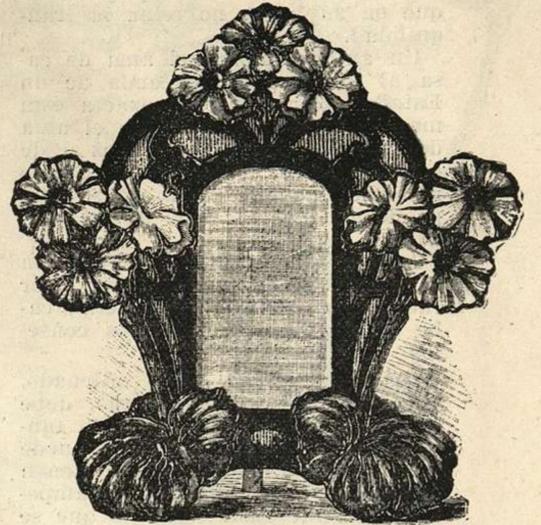
Parecía continuar diciendo el clavicordio á la sonda vibración de sus teclas estremecidas al contacto de la mano del artista.

Y un torrente de extrañas notas se sucedían con rítmica celeridad: ya era el eco de la tempestad que resonaba entre las rocas de ignota cordillera, ya el rudo golpear de lanzas que se quebraban contra las moles de granito, ya el sollozo desgarrador y terrible de una alma á quien el dolor atormentaba....

Cuius animam gementem

Contristatam et dolentem....

Continuaba la misteriosa voz del clavicordio.



Tripié para fotografía.

Fernando estaba transformado; descompuestas las facciones, lívido el semblante, el cabello erizado y los labios cárdenos y balbucientes, se estremecía á cada sonido que se escapaba á la presión de su mano, y sus ojos giraban dentro de sus orbitas como presas de vértigo indefinible.

Y así continuó hasta completar el himno á la Madre de Dios, que lloraba la muerte de su hijo.....

De pronto el rugido de la tempestad, unido al doloroso grito de la esposa, hizo temblar el clavicordio y estremecer al artista, cuyo cerebro parecía querer estallar rompiendo las paredes de su estrecha cárcel.

—¡Mi hijo! Mi hijo ha muerto! Volvióse á oír gritar á la pobre madre.

Vidit suum dulcem natum

Moriendo desolatum

Dum emisit spiritum...

Repetían la notas que brotaban bajo las manos de Fernando.

Y su esposa, la infeliz madre, con la cabellera en desorden, el vestido desgarrado, y el cadáver de su niño en los brazos, fué á caer á sus pies mirándole con extraviados ojos.

Quando corpus morietur

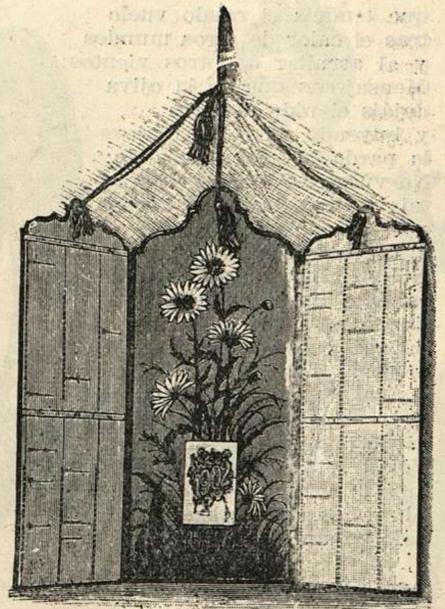
Fac ut unime donetur....

Y no pudo más.....

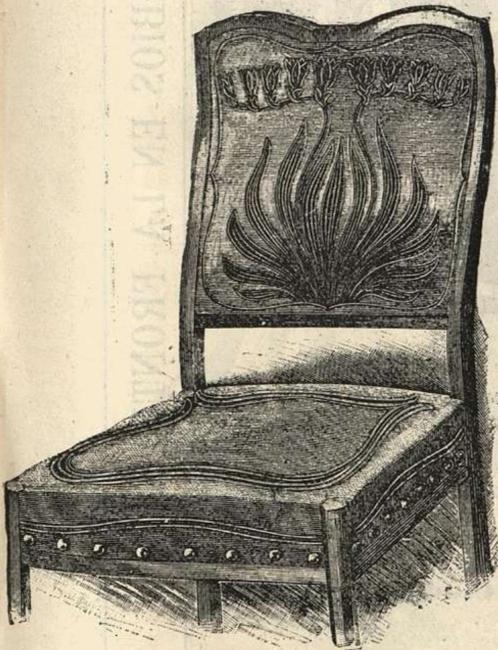
III

Mientras que en el convento de Benedictinos se cantaba con gran pompa y solemnidad el "Stabat Mater" de un artista ignorado; mientras el concurso se conmovía escuchando aquel conjunto de notas que voces del cielo asemejaban, en el cementerio de la ciudad lloraba una mujer ante una tumba recién cubierta, y un hombre balbucía con voz apenas perceptible los versos del "Stabat Mater," tras de la obscura reja del manicomio.

Francisco de A Castro.



Calendario en forma de biombo.



Silla para comedor.

### LAS PRIMERAS VIRTUDES.

Las dos primeras virtudes del ama de casa son la economía y el cuidado. Si oís decir de una de vuestras conocidas que es gastadora y poco hacendosa, no mesitaréis entrar en su domicilio para saber que en su hogar no reina la tranquilidad.

Un autor compara el ama de casa al ministro de hacienda de un Estado. No nos parece exacta esta manera de ver por cuanto el ama de casa, á menos de viudez ó de circunstancias extraordinarias, no recauda sino que gasta, no se ocupa de los ingresos sino de las salidas.

Aunque cuanto puede decirse en lo relativo á economía tiene por fuerza que ser vago y general, cabe no obstante dar algunos consejos prácticos.

Un matrimonio bien ordenado, sea reciente, sea ya antiguo, debe empezar por decirse: tenemos tanto, por consiguiente, no se puede gastar más. De lo contrario vienen las deudas y la ruina. Pero tampoco es posible gastar todo lo que se gana, sin correr al gravísimo riesgo de que lleguen casos como el de una enfermedad, la muerte de una persona de la familia, un viaje obligado y repentino, encontrándose entonces la familia sin los medios necesarios para hacer frente á cargas que no admiten espera.

Es, por tanto, necesario que el



Elegante marco para retrato.



Modelo para cojín.

no hay aljófara en el musgo ni hay esmeralda en el fresno, ni aromas en la montaña, ni cánticos en el viento. Ya no dejan los carambanos libre paso al arruyuelo; sedientas las hierbecillas inclinan sus tallos yertos; tiembla el nido entre las ramas desnudas del olmo seco,

y en todas partes sacude su helada melena el cierzo. ¡Cómo en el alma se abrigan los más amargos recuerdos al ver los campos tan solos, al ver tan tristes los cielos! ¡Dios mío!... cómo también llegó de mi alma le invierno, y entre confusas ideas, y entre vagos pensamientos, nubló al sol de mi esperanza la broma de mis recuerdos!

### PAGINA DE UN ALBUM

En la primavera vi una mariposa saliendo de su crisálida como del estuche de un abanico.

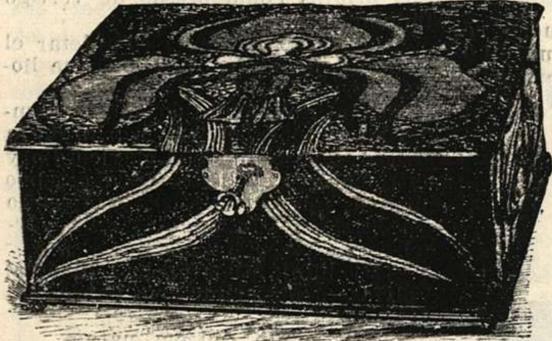
Primero aturdida, como deslumbrada por la luz solar, se arrastró torpemente por el suelo, estirando sus alas gomosas, pegadas al cuerpo como un vestido de seda estrujado; pero el sol bien pronto le secó las alas, y como una flecha desapareció en la mañana cálida.

Después de su partida, el interior de la crisálida conservó por mucho tiempo sus colores: bandas de púrpura, estrias de azul y puntos de oro.

Pensando en esta crisálida y en las hermosas huellas que había dejado ese espléndido peregrino del cielo, me acordé de los corazones por donde el amor ha pasado...

JOSE E. COMPIANI.

Golondrinas, golondrinas que tendéis el raudo vuelo tras el calor de otros mundos y el arrullar de otros vientos.... Volad!... Vosotras podéis huir la bruma y el cierzo... pero del alma ¿quién puede, quién puede huir del invierno?



Cofrecito para alhajas.



Saco de mano con bordados.

matrimonio, nuevo ó antiguo, emplee por admitir dos puntos: 1o. que no se puede gastar más que lo que se tiene; 2o. que no se debe gastar todo lo que se tiene. Estos consejos parecen perogrulladas, y sin embargo más lectoras saben que la mayoría de las casas faltan á uno de esos principios salvadores, cuando no á los dos.

Ha llegado en ciertos países á tal punto la manía del gasto, que la importancia de una persona se estima por el metálico que invierte en cosas más ó menos útiles. Así es como familias acomodadas, que hubieran podido vivir constantemente rodeadas de comodidades, se arruinan y caen en la miseria.

### Brumas de Invierno.

Golondrinas, golondrinas que tendéis el raudo vuelo tras el calor de otros mundos y al arrullar de otros vientos; Mensajeras que en la ojiva dejáis el nido desierto y huyendo vais de la nieve la parda bruma rompiendo; No vuestros dulces cantares ni vuestros suspiros tiernos volverán en la mañana á despertarme del sueño: Ni de mi hogar á la sombra caliente hallaréis el lecho donde mi mano brindaba mies á vuestros pequeñuelos... Huid... Volad á otros mundos donde el coplo del invierno no atormenta á vuestros hijos ni dé á vosotras tormento; Volad... Vosotras podéis huir la bruma y el cierzo... Id, y buscad esperanzas bajo el azul de otro cielo!

Blanco sudario de nieve está á los campos cubriendo:

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligi "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

## LA MEJOR RUTA

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO)

CARROS DORMITORIOS PULLMAN DIRECTOS



SIN CAMBIOS EN LA FRONTERA.

[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth, Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.



recen el estertor de agonía de las cosas creadas...

¡Todo muere!  
Hasta el astro-rey, hundiéndose tras las montañas y difundiendo sus últimos rayos, parece la cara de un muerto...

¡Oh tarde, tarde majestuosa! Al contemplarte, siento que se dulcifica mi ser y que mi alma se recoge y vuela por un instante en alas de ensueños extrahumanos.

II

Vese á lo lejos una humilde y solitaria casita, medio oculta por corpulentos árboles. Como en los cementerios, simétricas hileras de cipreses cuadran el patio y una trepadora yedra cubre parte de la galería.

Los pálidos reflejos del sol poniente bañan la casita, dándole un aspecto fantástico.

Un soplo de aire levísimo, al mecer la yedra, hace que la vista se aparte con horror de aquel sitio, porque aquella yedra, cubierta de una negra capa de polvo, semeja multitud de enormes arañas entre-

que reinan en él. Este mismo pensamiento debe asaltar, sin duda, la mente del anciano, porque, estremeándose de pies á cabeza, corre á abrir una ventana. Los últimos resplandores de la tarde penetran por ella súbitamente, produciendo una maravillosa combinación de matices.

Pero ¡ah! lo más digno de admiración es el retrato de una joven, cuya fisonomía parece animada en aquel instante por la refracción de la luz. Los ojos del anciano se clavan ansiosos en ella, y los de ella, hermosos y tristes, parecen fijarse también en él con expresión inefable.

III

Ha anochecido.

El anciano seguía contemplando el retrato, y Dios sabe cuánto tiempo habría permanecido en esa actitud si la voz de una vieja y fiel criada no le hubiese sacado de su ensimismamiento, recordándole que era hora de recogerse.

—Adiós, Olga mía,—murmuró;—no sabes cuán amarga es para mí esta vida transitoria, no viéndote á mi lado. ¡Cuántas veces he deseado la muerte, en medio de esta espantosa soledad! Para mí la felicidad no existe, hija mía....

Y agregó, exhalando un ronco gemido:

—¿Ni cómo ha de existir para mí la felicidad, si fué enterrada contigo en la misma fosa?

Y salió de la estancia con inseguro paso, cerrando tras sí la puerta.

JUANA LOPEZ CARRILLO.

LAS PESTAÑAS.

Ya hemos advertido que debe evitarse siempre la costumbre inconveniente de frotarse los ojos, sobre todo con los dedos.

El uso del velo ceñido ocasiona primero el desarreglo y desorden, y después la caída de las pestañas.

Un excelente remedio para temergercer las pestañas y las cejas, consiste en pasarse diariamente un cepillo mojado en una infusión de té muy fuerte.

Pero no es necesario desmayar si



Pelera último modelo.

SOLEDAD.

I

Declina el día...

Es la hora melancólica en que se perciben esos vagos rumores salidos del seno de la tierra y que pa-



Trajecito para niña de 5 años.



Toca para señora joven.

lazadas, moviéndose simultáneamente, como si se entregaran á una danza macabra.

Más allá, dos grandes árboles, secos y de color ceniciento, parecen dos gigantes petrificados, abriendo los brazos en actitud amenazadora.

Todo yace en calma. Sólo de vez en cuando turban el sepulcral silencio que reina en la misteriosa casita los acompasados pasos de un venerable anciano, que extasiado en la contemplación de las maravillas celestes, acaba por caer de rodillas sobre la tierra.

Gruesas lágrimas ruedan por sus pálidas y hundidas mejillas. ¡Pobre anciano!, una pena inmensa, profunda, lacera su alma.

En esa actitud hierática, parece la bella y triste personificación de la Naturaleza, elevando el último himno de gratitud á su omnipotente Hacedor.

Sus labios murmuran una plegaria. Después, obsesionado por una idea dolorosa, se levanta suspirando:

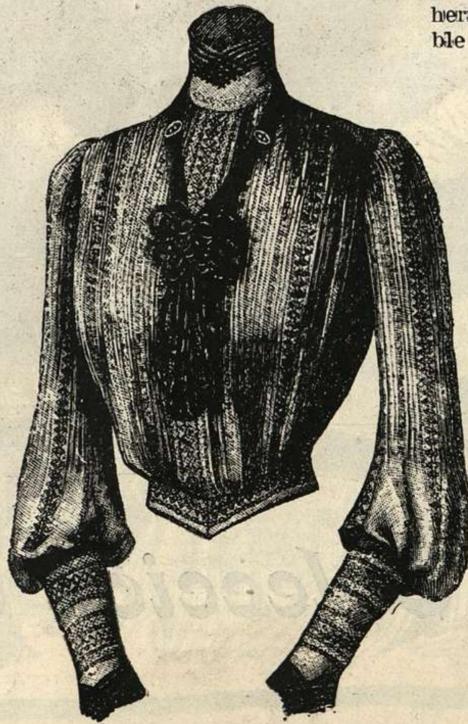
—¡Ay de mí!, ¡cuán dulce resuena aún en las profundidades de mi alma su adorada voz! ¡Por qué, Dios mío, me privaste de mi única felicidad sobre la tierra?

Llorando siempre, llorando lágrimas acerbas, dirígese á una habitación herméticamente cerrada. Con mano insegura abre la puerta y penetra en la estancia con el respeto con que se entra en un santuario.

Un olor capitoso de flores frescas y secas satura la atmósfera del pequeño cuarto, parecido á una tumba por el silencio y la lobreguez



Trajecito para niña de 6 años.



Talle plissé para traje de calle.



Talle adornado para teatro.



## Colección de trajes y peinados

para Teatros y recepciones.

Los últimos correos de París, nos traen extensas crónicas, que hablan con entusiasmo de esta colección de trajes puestas en moda por las damas que dan el tono en las soirées y teatros de invierno.

Actualmente en México se preparan fiestas y recepciones de gran lujo y "El Mundo Ilustrado," al citar con especialidad estas novedades parisienses, lo hace para que sus lectoras se formen idea de los figurines de que habrán de servirse en las aludidas reuniones.

Como se ve, son novedades verdaderas las que la moda nos trae. Especialmente el segundo y tercero de los trajes, (contando de derecha á izquierda) son un derroche de idea puesto al servicio de la arrogancia, (primer traje) y de la esbelta gentileza, (segundo traje).

El cuarto y séptimo modelos, son propios para señoras jóvenes, que tienen el privilegio de usar joyas y dejar caer el escote hasta lucir todo el hombro.

Respecto a los peinados, remitimos á nuestras lectoras á uno de los pasados números de nuestra publicación.



# El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

No Tiene Igual  
Para la Curación Rápida de

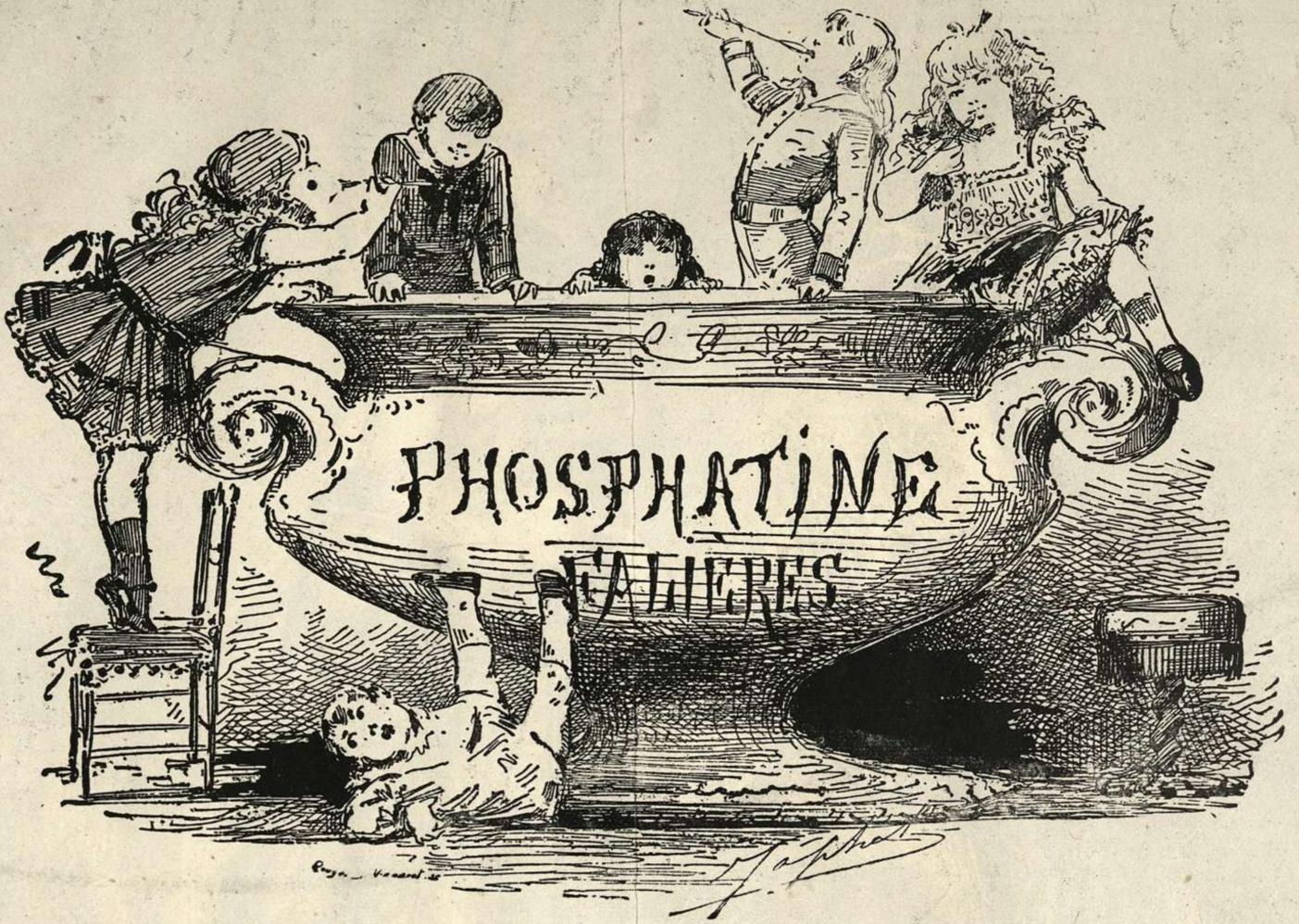
**Resfriados,  
Toses, Gripe, y  
Mal de Garganta.**

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

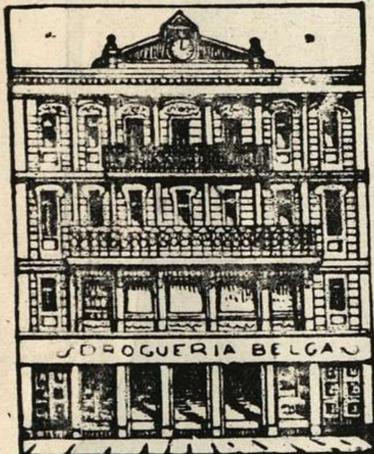
## El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el  
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA. Y EN TODAS LAS FARMACIAS



### - DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA  
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.



La Pureza de la  
**PEPTONA CHAPOTEAUT**  
la ha hecho adoptar  
por el Instituto PASTEUR

## VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los Anémicos, los Convalecientes, los Tísicos, los Ancianos y á toda persona desganaada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos. PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

## SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

**AVISO MUY IMPORTANTE.** — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M<sup>ra</sup> CLEMENT y C<sup>ia</sup>, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

## PETROL

Única preparación para restablecer,  
vigorizar y hermoear el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

## Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

**TOS**  
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas  
**TOS**

BÚSQUE VD.

LAS PILDORAS

HUCHARD-

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 4.

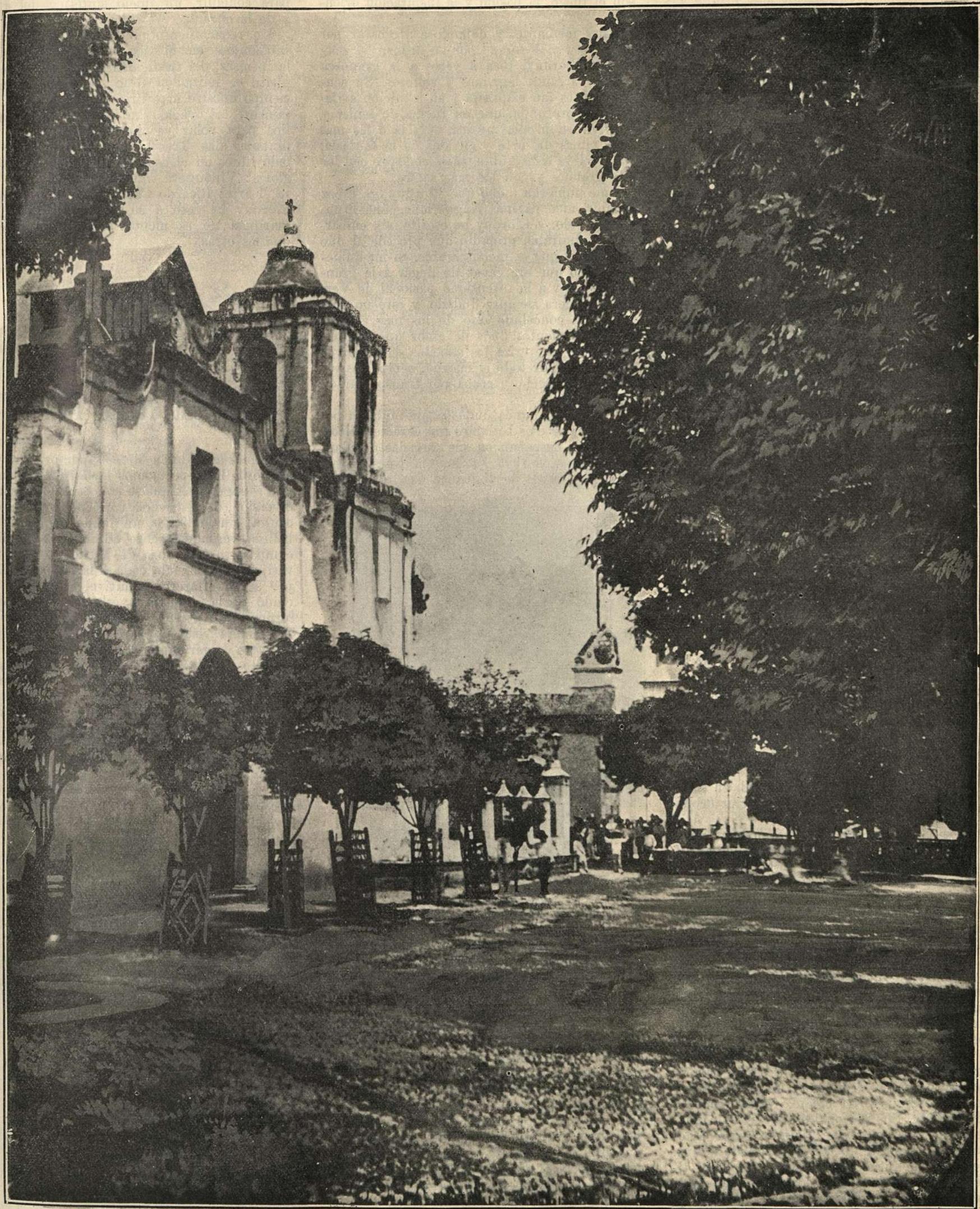
MÉXICO, ENERO 26 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50

Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PARROQUIA DE CHILPANCINGO, destruida por el temblor del 16 del corriente.

Bajo su nave se reunió el Primer Congreso Constituyente de la República.

## "ZULEMA."

La audición de Zulema, poema oriental, letra de Rubén M. Campos y música de Ernesto Elorduy, ha sido un verdadero acontecimiento musical. Todos conocíamos á Elorduy, gustábamos de su música fácil, inspirada, original; en todos los pianos habían resonado su deliciosa "Airem," y en todas las reuniones de sociedad sus danzas, lánguidas las unas como las que inspiran las brisas, los celajes y las ondas del Pacífico, y bulliciosas y juguetonas las otras, como las que surgen de las esmeraldas y las espumas del Golfo.



SR. ERNESTO ELORDUY,  
Autor de la música de "Zulema."

Elorduy, era un estimable músico de salón, ligero, agradable, un tanto superficial, y su reputación estaba ya hecha en nuestro mundo musical íntimo, por decirlo así, en el que venía imperando por completo, hace ya años, y en el que brillaba como una de los más amenos y más fáciles. Mas que todo, era una especie de "divette," de cupletista, como hemos dado en decir, impregnado de gracia y de chispa, poco picarezo á la verdad pero en suma medianamente profundo y sentimental. Acuarelista de la música, pintor de género, á quien nadie discutía el talento; pero de cuyos vuelos y empuje podía, en suma, dudarse, por no haberle visto recorrer órbitas amplias y vastos horizontes.

Los espíritus observadores, habían podido, sin embargo, discernir en él, grandes cualidades y en sus creaciones "mignonas" y aparentemente frívolas, se encontraban notables indicios de un talento superior; y desde luego: una personalidad y un estilo. Entre los músicos de su género, se destacaba por el vigoroso colorido de sus composiciones y por el acentuado orientalismo y acentuado relieve de su música; pero en suma, si á la masa del público se le hubiera dicho que era capaz de escribir Zulema, casi todo el mundo hubiera movido escépticamente la cabeza.

Y sin embargo, la ha escrito, y con ella ha triunfado y subyugado. Desde luego, tuvo el acierto de hacerse componer un poema oriental. Elorduy es, en efecto, nuestro músico orientalista. Sus personales aficiones, la índole de su talento, y sus dilatados viajes á los países del Levante, lo han impregnado de luz, de sol y de fuego. Su música respira las tibias brisas de las costas africanas, refleja la luz candente y cintilante de los astros levantinos, las cálidas fosforescencias y las blancas espumas de aquellos mares. En sus melodías campean la lánguida ondulación de los flexibles talles de las bayaderas y de las voluptuosas danzas de las almeas; sus armonías son ricas, como vestiduras de sultanas, bordadas de oro, recamadas de pedrería, flotantes y on-

dulantes como gasas. En su instrumentación, á la que Ricardo Castro dió toques magistrales, suenan las guzlas, vibran los flautines, redoblan los tamboriles como en las ferias musulmanas y en los regocijos africanos.

Pero lo que entre todo y sobre todo impregna su música, es un fuego devorador, una pasión, intensa y abrasadora, una inspiración poderosa, espontánea, desbordante, como lo son el fuego, la pasión y la inspiración orientales.

Ellas mediante, y dejándose arrebatarse por su ímpetu y devorar por su ardor, el poema de Elorduy, toca á veces á la grandeza épica y arranca lágrimas y sollozos. Su sensibilidad es tan exquisita y su intuición artística tan profunda, que en fuerza de sentir y de vivir su propia música, se alza á las más altas cimas del arte y en alas de la fantasía, que lo eleva á las nubes, suele codearse con los más grandes y con los más sabios.

Si me hubieran dicho que Elorduy era capaz de escribir una página Wagneriana, jamás lo hubiera creído, y Elorduy ha escrito, sin embargo, el admirable preludio que precede al dúo de amor, y que es incomparable. Si me hubieran dicho que era capaz de llegar á la grandeza épica y á la intensidad pasional de Verdi, lo hubiera siempre dudado, y esto no obstante, ha concebido uno de los más arrebatados y ardientes dúos de amor que pueden darse, dúo que eriza los cabellos, hace correr el calosfrío por todo el cuerpo, agolpa los sollozos en el pecho y acaba por transportar de entusiasmo.

En cambio nunca dudé de que hubiera podido escribir esos bailables tan característicos, en que se despeñan en sus cascadas de plata los trinos y gorjeos de los flautines, salpicados de chispas de diamante por los pizzica-



SRITA. GUADALUPE ROIG.  
Primera intérprete de "Zulema" en México.

te de los violines y coloridas por los acordes de las arpas; como no podía dudar de que llegara á traducir fielmente y con intenso y característico color, cantos de bayaderas y melodías de bateleras orientales, ni esas barcarolas y malagueñas que mal disimulan en la ondulante languidez de su porte y de su andar el origen morisco, de donde provienen.

A mayor abundamiento, Elorduy es un músico romántico, impregnado de ternuras exquisitas, á ratos, y de nostalgias melancólicas, á veces. Todo esto que, cronológica y topográficamente, parece disparatado, se funde en una unidad de belleza, de poder y de pasión incomparables, que hacen del poema uno de los más ardientes é inspirados que en el país se hayan escrito.

¡Cómo hubiéramos querido oírlo en escena, en las decoraciones y con el suntuoso vestuario que exige! Como la música de Elorduy es esencialmente pasional y descriptiva, exige el escenario adecuado, el movimiento, la acción dramática, que vendría á completarla y á realzarla. Y cómo la triunfadora, la ardiente

y enamorada Zulema, la artista espontánea y vigorosa que es la señorita Roig, se hubiera revelado en lo que es, como una alma apasionada y oriental, si le hubiera sido dable representar á la vez que cantar su papel.

Conformémonos con haberle oído; la música vale lo bastante por sí misma para consolarnos de no haber gustado de las pompas escénicas que supone y exige y formulamos, para concluir, un juicio sintético del autor y de la obra.

Un renacimiento musical viene hace años iniciándose en México, y á redimirnos de la insulsez, del tradicionalismo y del bajo espíritu de imitación que impregnó mucho tiempo nuestro arte lírico y lo degradó. Lentamente las orugas van horadando sus capullos para volar ya mariposas, agitando sus pintadas alas. Tres habían visto la luz y volado libres en el espacio, libando néctares de gloria: Villanueva, muerto casi al nacer para el arte; Ricardo Castro y Gustavo Campa. Elorduy ha roto á su vez el capullo, y la mariposa no es menos brillante y pintada que las otras.

*S. J. M. Costa*

## "Historia de un Pierrot."

Hemos asistido en México, por primera vez, á uno de los espectáculos modernos más amables y sugerentes que se conocen. Es una rara diversión, de apariencia corriente y tosca, que oculta, sin embargo, un fondo de arte y de belleza verdaderamente admirables. Pudiera compararse esta obra de Mario Costa á una vasija de barro, fabricada á la buena de Dios por algún alfarero primitivo, que poco se cuidó de la simetría y esbeltez de los contornos y de la tersura y pulimento de la arcilla. A primera vista no parece otra cosa que el cacharro vulgar en donde abreva la sal poco escrupulosa de la miseria. Pero el curioso inteligente, que venciendo su repugnancia de refinado, acerque por un instante sus labios al borde del trasto innoble, experimentará una sorpresa encantadora: el vaso de mal cocida tierra, que no bruñó ni cinceló la mano del artífice, está lleno de miel, clara, dulce y fragante como hecha con jugo de nardos y zumo de azucenas.

En efecto: en la "Historia de un Pierrot," la música no pierde, antes bien, precisa y realza su carácter vulgar y frívolo, su forma



SR. RICARDO CASTRO,  
Instrumentista de la obra de "Zulema."

ruda y descuidada. De improviso, no cabe dudarlo—es una impresión rápida y segura,—oímos esos temas de circo, esas quebradizas y efímeras melodías callejeras, que acompañan el gesto embadurnado del "clown" el salto de ave del acróbata, ó la académica figura de la ecuestre que fingidamente sonríe á un invisible adorador. El oído no se engaña: es música de pantomima, música de cristal corriente, música cuyas melodías, apenas anunciadas se adivinan como los gastados consonantes de una estrofa ordinaria.

Mas escuchad, después de una veintena de compases, esta musiquilla pegajosa y tristoná. ¡Ah! ya escucháis con atención, como atraídos, como seducidos, por no sé que sutil y exquisita melancolía, que surge lenta y delicadamente de la burda trama sonora, como en la noche, á través de los ramajes oscuros, pasa la claridad ambarina de las estrellas lejanas. Un soplo de poesía vaga y tierna comienza á acariciar nuestro espíritu, y una onda fresca y diáfana de amor, sube poco á poco hasta el corazón y lo refresca como si fuese un divino bálsamo.

De allí en adelante, el hechizo cada vez más violento, realiza sin esfuerzo el milagro. La de Mario Costa, no es una conquista; es una seducción. No nos llama para combatir con nosotros; no nos dice quién es; no nos provoca. Nos dice: mi obra es trivial, es llana, fácil, accesible, insignificante; es una historieta musicada con gracia infantil y sencilla, una de esas comedias grotescas, que de villorrio en villorrio, representan los saltimbanquis enharinados, ante la atónita imbecilidad de los aldeanos. Venid á ver y á oír mi pantomima; Pierrot y Pierrotino, gesticularán á compás de estos preludios de mandolina con que pretendo describir las cómicas pasiones de un histrión enamorado. Burlaos un tantico, vosotros los habituales admiradores de lo bello, de esta ingenua y alegre travesura lírica que con un grueso encaje de notas envuelve una contrahecha payasada. ¿Arte? Sí, el deforme, el bufonesco, el grueso arte que mueve á risa á las multitudes y les enciende el ánimo con un intenso goce de animalidad satisfecha.

¡Ah, embustero hipócrita, ah, pérfido engañador, que llegas con tu fingida mansedumbre, ofreciéndonos falsas pedrerías, sedas descoloridas y deshinchados oropeles! ¿cómo te figuraste que podrías embaucarnos con tus embustes y hacernos cómplices de tus supercherías?

Y lo comprendemos. La mentira de Costa es sólo un subterfugio, un inocente ocultamiento, una ingeniosa travesura, un hábil juego, una coquetería. La inspiración del músico canta en jaula.

Dentro de las varillas doradas, empavesadas de moños de listones chillantes, creíamos en-

contrar un pájaro educado, de esos que voltejean en diminutos trapecios y brincan por aros pequeñines. Y no: era el ave del paraíso, el ave rara, la de plumas de iris y los trinos inmortales.

La música de Mario Costa suena á cascabelles que retozan sacudidos por la mano de Momo; pero dentro de cada cascabel se agita, para producir el ruido, una lágrima endurecida.

Sólo en la superficie es vulgar esta inspiración. Está dentro del molde áspero y defectuoso, como la mariposa dentro de la crisálida, y el almíbar de la fruta dentro de la cáscara. De la pantomima tomó el nombre y el estilo; la Musa se vistió de Pierrot, se blanqueó el rostro radiante, y salió al tablado á hacer piruetas y contorsiones.

Pero abajo; en la orquesta, estremecida por un aliento poderoso y fecundo, canta el amor todas sus ternezas, solloza el dolor todas sus quejas, vibra la cólera todas sus desesperaciones, murmura la esperanza todas sus plegarias, recita la ilusión todas sus estrafas.

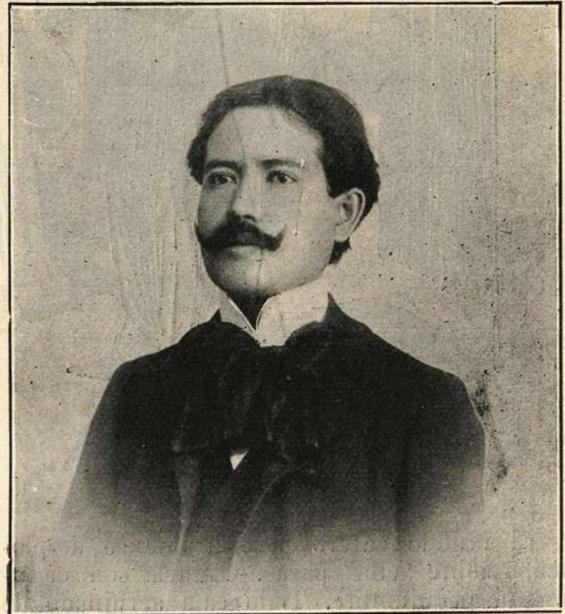
Es una música hecha de luz y ensueño; una música que despierta las memorias dormidas y las tristezas aletargadas; una música sonámbula, que, á tientas, va tocando con sus manos ingravidas muchas penas íntimas, muchos desencantos ignorados, muchos ideales rotos y escondidos entre la sombra de nuestra alma.

Hay un poco de vida nuestra en ese personaje de circo, en ese pálido loco amante de la luna, en ese Pierrot cariacontecido que se enamora de cuanto ve: de una costurera, de un deseo, del vino que sonríe en el fondo

## PENTELICA.

Te he visto, hermosa mía, he contemplado,  
sin la odiosa y avara vestidura,  
las curvas de tu cuerpo sonrosado,  
la noble majestad de tu escultura.

Un sol de fuego en su zenit ardía,  
como ciclópea, formidable fragua,  
y el aire, que abrasaba, no movía  
ni la flotante túnica del agua.  
La bóveda celeste se incendiaba;  
y en la playa rojiza,



SR. RUBEN M. CAMPOS,  
Autor del libreto de "Zulema."

mustio el ganado, con pesar pastaba  
el césped y la yerba hechos ceniza.

En los bosques vecinos,  
dormía el tigre; el ave no poblaba  
la triste soledad con dulces trinos:  
sólo el silencio su dolor paseaba...!  
El calor te agobió, quemó en tus venas  
la noble sangre que tu tez colora,  
y tu frente, que fuera de azucenas,  
rojo clavel tornóse. Llegó la hora  
en que Venus volvióse á ser Señora

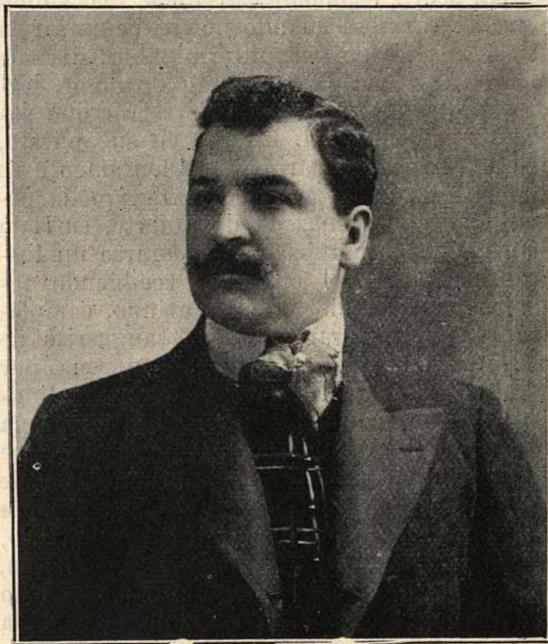
de las hodas serenas....  
Tus manos agitadas descifieron  
el jubón y el corsé de tu cintura,  
y á tus plantas cayeron  
las nubes de tu blanca vestidura,  
fingiendo pedestal de mármol pario  
á la estatua de carne perfumada  
que el divino estatuario  
en sus noches de amor tuvo soñada...

¡Oh! blanca aparición, más blanca y pura  
que las eternas nieves del Sajama,  
déjame que contemple tu hermosura,  
y si el loco deseo mi alma inflama,  
que intente dibujar, virgen ó diosa,  
tu desnudez gloriosa...!

Suelto el cabello, negro cual la pluma  
del jilguero que canta en la floresta;  
la ceja negra, que el "Amor" esfuma  
en arco obtuso de mortal ballesta,  
sobre los negros ojos,  
mejillas de arrebol y labios rojos,  
que ocultan perlas en coral prendidas;  
soñadora la frente, que retrata  
ilusiones de amor siempre queridas;  
griega nariz, que la pasión dilata;  
cuello de Diana que esculpió Falguiere,  
brazos robados á la Venus Milo,  
seno de virgen que ser madre quiere  
y que, al hincharse en pubertad fecunda,  
se agita en intranquilo,  
oculto anhelo de emoción profunda...

Mas, ¡qué veo! ¡oh dolor!: la tibia linfa  
se estremece con plácido murmullo,  
y es que la diosa ó ninfa,  
del divino escultor gloria y orgullo,  
como la Venus griega,  
lejos de mí, entre las hondas juega...

R. Soria Galvarro.



SR. GENARO ARISTI,  
Tenor intérprete de "Zulema."

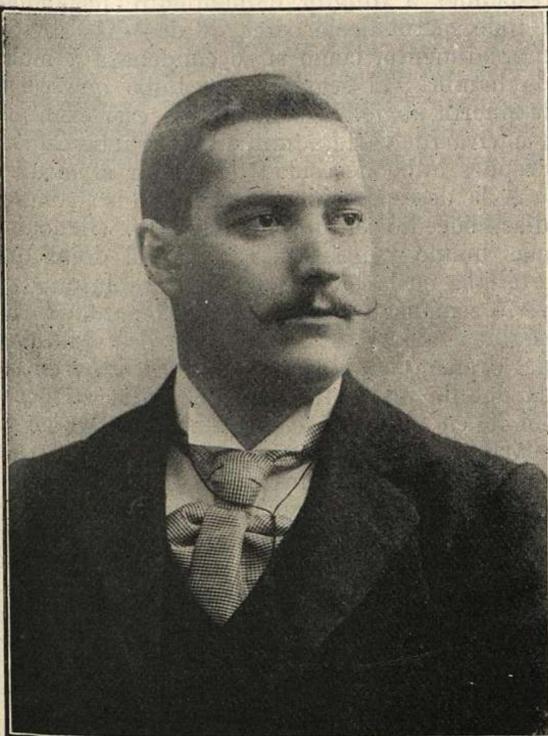
del vaso, de la muchacha que atraviesa la calle y que bajo su cofia de espuma, va haciendo guiños picarezcós, del naipe que le ofrece una fortuna, del vicio que le ofrece un placer, de la paloma que le recuerda la libertad, del mundo entero que le promete la dicha y que, como siempre, no cumple jamás su compromiso.

Cuando el blanco iluso torna con la mandolina á la espalda y el desengaño en el corazón, de sus mil y tres aventuras tontas, entonces la música habla de nuestras angustias y nuestros desconsuelos, y brilla humedecida y salpicada por nuestro llanto.

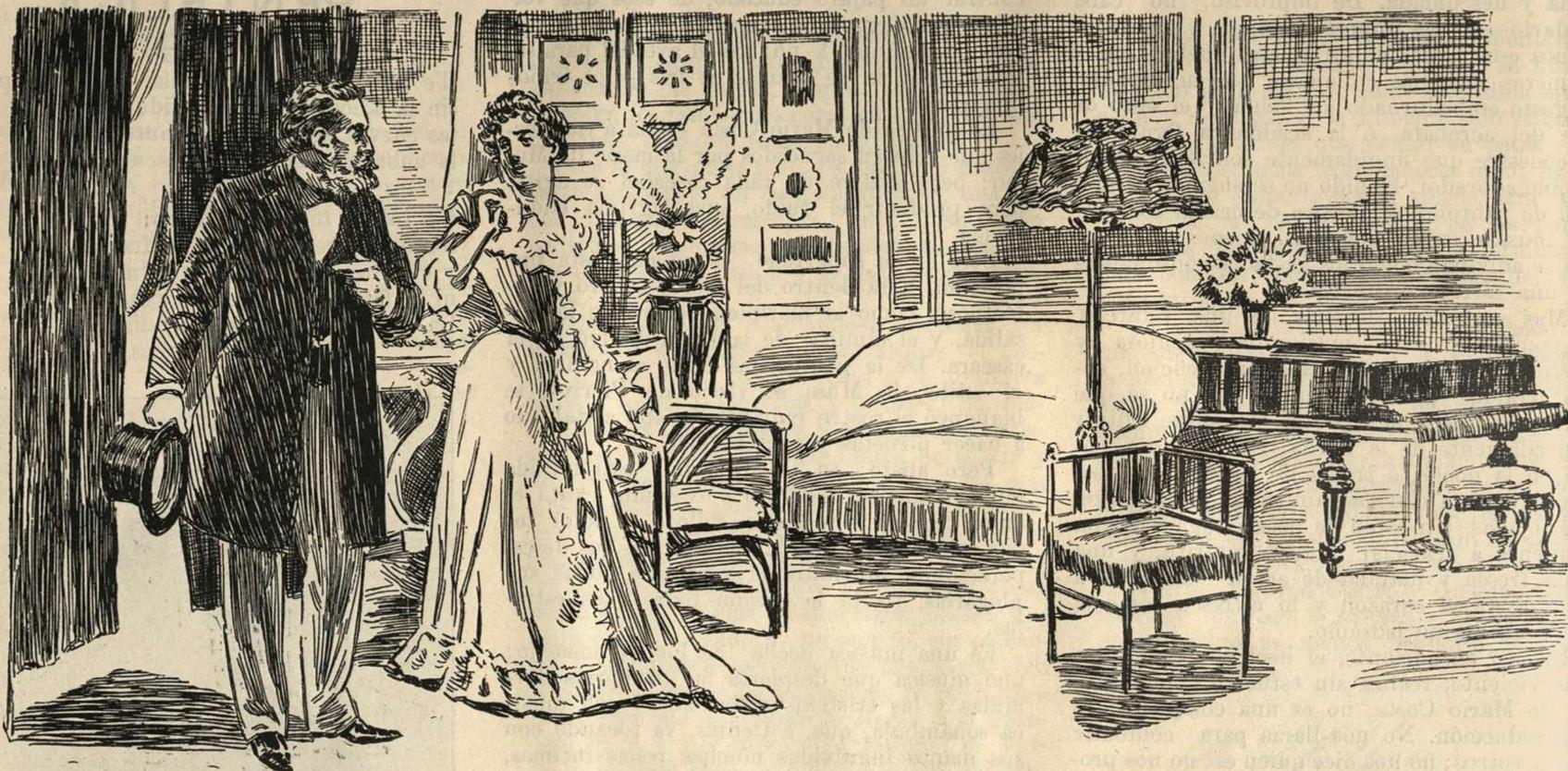
Como esfuerzo artístico, es admirable la obra de Mario Costa. En ella solamente falta una cosa superior á cualquier música, más emocionante que cualquiera melodía, más sonora que cualquier instrumento, más elocuente que cualquiera malla armónica; una cosa que no puede suplir el gesto por más expresivo que sea, ni la orquesta por más rica y bien combinada que se le suponga: la voz humana.

Luis G. Urbina.

mado de " 1 Jueves de El Mundo."



SR. PANTALEON ARZOS,  
Director de la orquesta en la audición de "Zulema."



## LA VIUDA.

El mundo entero parecía que se desplomaba sobre "ella" para aplastarla con su inmensa pesadumbre. Todo caía arruinado de un golpe desquiciado en un solo estallido; todo se desvanecía como miserable humareda dejando por único recuerdo de la realidad adorable de un rastro de dolor, el surco profundo de una amarguísima pena; el dolor de una vida segada en primavera temprana, de un amor muerto en albores de sol naciente, de un hogar sepultado en la sombra, asesinado.... ¡Oh, qué grande, qué tremenda caída!

No fué el golpe rudo, brutal, de lo inesperado. La desgracia se anunciaba desde hacía ya bastante tiempo, y avanzaba paso á paso, sosegadamente, como segura de que la víctima no escaparía de su zarpa. La enfermedad hacía sus progresos naturales, apagando un átomo de vida cada día, desorganizando una fibra, matando un rayo de virilidad; cada nueva aurora traía para el enfermo y para ella la seguridad de un día perdido para la esperanza, de un paso de avance hacia la muerte. Pero en aquella lucha de la agonía prolongada, del dolor lento que nunca acaba de herir definitivamente, encontraba ella consuelos para su pena, un resto de esperanza que la alentaba.—Que viviera "él," fuera como fuera, y ella quedaba contenta. Enfermo y todo, postrado en la cama, él representaba allí la vida, el porvenir seguro, el hogar firme en su base.

Cuando el médico, llamándola aparte con misteriosa reserva, dejó caer en su alma aquellas fatídicas palabras: "Esto se va.... Es necesario prepararle. Aquí sobra el médico....," sintió ella que todas sus energías se derrumbaban, y ya no tuvo ánimo más que para llorar.—No; no era el médico el que sobraba; muerto él, sobraba también ella, ¿Para qué vivir, si con él se acababa todo, su amor, su casa, su dicha?...

Las angustias del presente traíanla á la memoria las imágenes del pasado. Miraba hacia atrás y encontrábase en su vieja casa de soltera, con su madre viuda y sus hermanas, luchando con fieras incertidumbres, trabajando para sostener su decorosa miseria, y soñando con el porvenir dichoso del idealismo eterno. El camino en sombras se dominaba después con dulces claridades, y ella realizaba sus sueños en aquella unión de las almas, santificado por Dios en un día inolvidable. Casada, no hubo ya para ella más que santas alegrías en el santísimo hogar de sus amores. Era un idilio monótono, soso, como decían sus hermanas, pero ¡tan tierno, tan risueño y tan honrado!.... Ella fué para él el ídolo,

la virgen eternamente adorada en el altar de su alma, él para ella, su vida entera, su alma, su Dios. El intenso amor habíalo borrado todo, pasado y porvenir; vivía sólo para el presente, para él, que fundía en su cariño toda la existencia.

Llegaba luego la lucha ruda de la enfermedad, soportada por ella con entereza admirable, sin sentir el menor cansancio, más solícita y más cariñosa cuando mayor debía ser la fatiga. Noches de vela interminable; días de trajín sin tregua; horas de agudo dolor, largas como siglos; momentos de terror que parecían una eternidad. Firme en su puesto, fortalecida por su cariño, que lentamente se convertía en infinita piedad para aquella pobre juventud amenazada de muerte, sufríalo todo con valor heroico, sin separarse un instante del lado del enfermo, recibiendo todas las punzadas del dolor continuo, complaciéndose en devorar todas las angustias de su drama, amarrada al banco de su pena, por las ligaduras de hierro de un amor sin límites. Cada momento de aquellos era una pena más, una nueva angustia, porque cada golpe de tos y cada quejido del enfermo parecía un poco de vida que se perdía, una esperanza que se escapaba. En medio del lento martirio, agonía de su alma, acariciaba, sin embargo, una esperanza, la triste esperanza de que no concluyera el tormento, siéndole arrebatada la preciosa vida.

En presencia del marido, disimulaba sus fieros temores; los ojos acostumbrados ya á la hipocresía, quedábanse enjutos, y el dolor de dentro aflucía á los labios en sonrisas cariñosas, para dar valor al enfermo; para dar valor á ella, que estaba muerta de miedo. Redoblando su heroísmo, mientras la lucha continuaba sordamente en lo hondo, le alentaba con animosas palabras, engañándole como á un niño con mentidas esperanzas. El, agradecido, confortado por las frases de ternura, sonreía tristemente, frunciendo con gran esfuerzo los labios en una sonrisa que era una amarguísima mueca.

Llegó, al cabo, el supremo trance, sin dolor, sin asomo de angustia. Fué un tránsito de la vida á la muerte rápido, tranquilo, sin un solo retorcimiento, en el suspiro de un sueño sosegado y dulce. Era al amanecer, un amanecer brillante de lozana primavera; oleadas de luz multicolor invadían el espacio, atropellándose como si tuvieran gran prisa por conquistar el imperio de los cielos; las negras siluetas de las casas y los árboles, destacábanse vigorosas, y la tierra entera surgía del océano de sombras, coronada por las aureolas de flores de su santa inagotable fecundidad; en el ambiente respirábase, como esencia de vida, el poderoso vaho de salud que se escapaba de los robustos senos de la madre tierra.

Todo revivía con energía indomable, en lo-

zanos brotes, mientras la pobre vida del enfermo se escapaba del pecho, en un sollozo de niño, apagado, imperceptible.... Vióle ella entornar los ojos y sintió que le apretaba las manos con fuerza; después hizo el enfermo dos hondas inspiraciones de aire, suspiró y quedóse dulcemente dormido. No tuvo fuerzas ella para gritar; ni una queja siquiera se escapó de su garganta; inclinada sobre él, se quedó también dormida, agobiada por la fatiga, vencida por la pena....

\*\*\*

El despertar fué un sacudimiento de terrible crisis nerviosa. Como imagen de una pesadilla, acudió á su memoria la figura demacrada del muerto. Con ojos de loca vió en torno suyo, pero el muerto había desaparecido; desolada, corrió por toda la casa, buscando al esposo, como leona que busca sus cachorros, registrando por todos los rincones, creyendo encontrar el cadáver escondido en cualquier resquicio; pero el pobre muerto, durmiendo ya en la sagrada tierra, habíase perdido para siempre. Cuando se convenció de ello, los nervios estallaron en formidables convulsiones que hicieron temer también por su vida.

No se la pudo hablar en muchos días. Aprovechando un descuido, se encerró en sus habitaciones para esquivar las miradas de todos, huyendo de sus hermanas, de su madre, en la triste compañía de su duelo. Obstinada en no responder á ningún llamamiento, negándose á todo, permaneció cerca de dos días sin tomar alimento, como si se condenara á morir de hambre; al segundo día hubo que echar la puerta abajo. Encontrándola casi exánime, y á viva fuerza le administraron unos caldos; después hubo necesidad de llamar al médico.

Á la desesperación rabiosa de los primeros días, sucedió el dolor tranquilo, silencioso, más hondo y más amargo que el dolor que estallaba en la locura. En inalterable quietud vivió semanas enteras, á solas, recordando las páginas adorables del idilio y las dolorosas del drama, encontrando en cada cosa y en cada detalle un motivo para ahondar su pena. Como en los días felices, entraba ella en el cuarto del esposo para arreglarlo con amorosa solicitud; limpiaba los libros, los que fueron únicos amigos del muerto; arreglaba los cachivaches del escritorio y ordenaba los papeles, como si él hubiera de venir á ocupar su puesto en aquella mesa, á leer en aquellos libros y á escribir con aquellas plumas. Y el despacho del marido era para todos santuario que nadie osaba profanar, donde sólo ella penetraba para adorar el recuerdo del compañero y llorar á mares sobre los objetos que él acarició con sus ojos y con sus manos.

Eran inútiles cuantos esfuerzos se hacían para sacarla de la triste soledad en que se con-

sumía poco á poco. Cariñosamente aconsejábanla la madre y las hermanas, poniendo en el empeño todas su ternura, pero infructuosamente. "Es una locura hija mía... Te estás matando... Es necesario que procures consolarte, que te distraigas. Ya que no lo hagas por tí, hazlo por nosotras..."

Todo inútil. Obstinábase ella en vivir en su soledad y nada podía torcer su resistencia pasiva. Llegaban las parientes y las amigas á visitarla, y á nadie recibía. Todo le era indiferente; todo le producía disgusto y repulsión. Y así, viviendo en aislamiento absoluto, á solas con la imagen adorada, evocando memorias del pasado, recordando de continuo el triste amanecer de primavera que señaló el ocaso de su dicha, pasaba los días, sin dar más señales de existencia que las de su llanto, como si toda la vida de aquel cuerpo sin alma se hubiese encontrado en los ojos para deshacerse en lágrimas...

El médico lo dijo terminantemente: "Quince días más de igual vida y esto se ha concluído... Procuren ustedes que salga, que se distraiga, que olvide... El sol y el aire son los únicos remedios. Esto es sencillamente un suicidio..."

Ante sentencia tan decisiva no podía haber ya vacilaciones. Primero intentaron reducir la voluntad indomable por la persuasión, repitiendo las palabras del doctor, invocando otras mil consideraciones; pero la tenaz resistencia continuaba como artes... ¡Morir! Eso quería ella. Estaba de sobra en el mundo y quería irse muy lejos, muy lejos, donde no la molestara nadie.

Hubo entonces necesidad de apelar á la fuerza, sin consideración alguna. Y un día sacáronla de su encierro casi arrastrando, y entre la madre y las hermanas pusieronle el traje de luto y prendieronle el triste manto de viuda... No había remedio. Era necesario salir, tomar el sol, respirar el aire. Además estaban quedando mal con todo el mundo; había que devolver visitas; la gente murmuraría de ella y hasta pondría en duda pasión tan extremada...

Ella se dejó llevar á la fuerza, como si la condujesen arrastrada; abandonó el encierro y salió con sus hermanas... Al atravesar un gabinete, la luna de un espejo reflejó su figura entera: el cuerpo desmadejado, vestido desgarradamente, como si la ropa fuese colgada en una percha; la cabeza mal peinada, con las ondas en desorden; el rostro huesudo y terroso, que parecía salido de un sepulcro. Miróse casualmente en el espejo y se encontró horrible, casi repugnante...

Súbitamente reanimáronse en su espíritu, los instintos de mujer cuidadosa de su belleza, y volviendo atrás, echó á correr apresuradamente. Tras ella corrieron las hermanas, temiendo alguna locura de la viuda inconsolable; pero la tranquilidad renació momentáneamente... La "viuda" había cedido el puesto á la "mujer," que en un impulso de femineil coquetería arreglaba frente al tocador, las descuidadas ondas del cabello y ocultaba bajo blanco polvo el terroso color de la cara enflaquecida...

*León Roch.*

## MADRIGAL.

Rosa que mustia y ajada  
miras á tierra, apenada,  
vuélvete á alzar orgullosa,  
pues no hay una flor, ¡oh rosa!  
que junto á tí valga nada.

Porque tú que te has erguido  
entre la mata de pelo  
de mi dulce bien querido,  
puedes decir que has tenido  
un trono encima de un cielo.

Cielo incomparablemente  
más hermoso y esplendente  
que el de Dios, pues el de Dios  
tiene un sol unicamente  
y en el tuyo ¡brillan dos!

*Jos*

## DOS SONETOS.

### SU ALMA

Su alma era un jardín abandonado,  
en cuya exuberancia caprichosa,  
á la par que del bien la húmeda rosa  
florecía la adelfa del pecado.

Yo fuí el horticultor enamorado  
de su belleza agreste y misteriosa;  
yo transformé en dorada mariposa  
al torpe buho que asolaba el prado.

Yo en mis felices horas de terneza,  
arranqué de sus calles la maleza  
y en cada verde rama colgué un nido.

Yo arroyuelos formé de linfa clara;  
mas no logré impedir que germinara  
la espontánea simiente del olvido.

### SU CUERPO.

Cuando triste y sólo me veía,  
ella acercóse á mí, llena de anhelo,  
ante mis ojos desgarrando el velo  
que sus candentes formas encubría.

Tal cual enciende la pradera el día,  
el amor inmortal venció mi duelo,  
y en mis carnes clavó su garra el celo,  
en la torpe ambición de hacerla mía.

Loco aspiré el perfume de su seno;  
loco bebí en sus labios el veneno  
de su falsa pasión; mas el delito

era la vida de su carne impura,  
y sucumbió mi férvida ternura  
en la hoguera bestial de su apetito.

*A. González Carrasco.*

## EUNICE.

De la Academia en el pensil frodoso,  
aspirando feliz auras serenas,  
discurre en abandono deleitoso  
la reina del Cerámico de Atenas.

Liberta jonia de sin par cultura,  
la alegre Eunice con razón se ufana  
al ver cómo realza su hermosura  
la prestigiosa educación lesbiana.

Safo la doctrinó, Safo la hizo  
señuelo de la mente y de la vista,  
ser enloquecedor á cuyo hechizo  
no hay efebo ni anciano que resista.

Acompáñala Efipo, aquel valiente  
dorífero de riza cabellera  
que conquistó el pentaplo noblemente  
venciendo al gimnasio en al carrera.

Conocióla una tarde en que tañía  
con gracia sin igual kelis sonora,  
bajo el rojo velamen que lucía  
largo trirreme de encorvada prora.

La juventud de Atenas agitaba  
ramas de mirto en grato clamoreo,  
mientras la nave hermosa se alejaba  
de los mármóreos muros del Pireo.

Iba llevando á Chipre la riente  
turba de peregrinos bulliciosa,  
que ansiaba prosternarse reverente  
de los amores ante la alba diosa.

El la vió deslizándose ligera  
por el ático mar, absorto y mudo,  
y desde entonces de la blonda hetera  
la dulce imagen ahuyentar no puedo.

Porque su amor con el desdén no anuble  
y al fin se muestre á su anhelar propicia,  
Efipo entrega á la beldad voluble  
el rico istmió que con afán codicia.

Helios llega á su ocaso. Estalla un beso,  
nuncio probable de venturas hondas,  
y ríe con erótico embeleso  
un fauno que aparece entre las frondas.

*Manuel A. San Juan.*

## MISTERIO

### I

Formada con luces de estrellas y púdica-  
mente velada por rayos de luna, de desliza  
gentil y vaporosa entre las ennegrecidas rui-  
nas de una alma muerta para la esperan-  
za.

Una estela luminosa deja á su breve paso  
y huyen espantadas, á refugiarse entre las  
sombras, las mariposas negras de mis dolo-  
res.

\*\*\*

Son sus ojos de un encanto indefinible, som-  
breados por pequeñas manchas que los cir-  
cundan: sus pupilas recuerdan ese ligero tin-  
te verdinegro que colora al firmamento cuan-  
do descendiendo el sol á su ocaso, empie-  
za á dibujarse en lontananza la hora crepus-  
cular: sus pestañas son largas y sedosas: sus  
miradas semejan relámpagos que rasgan el se-  
no de la nube tempestuosa, ó rayo de luna  
que besa dulcemente el rostro de virgen so-  
ñadora...

Un capullo entreabierto y en cuyos pétalos  
aún brillan las gotas del rocío; un crater, algo  
que condena; algo que infunde esperanza, tal  
es su boca: abismo sin fondo de duelos y  
miserias, cima deslumbradora que acerca á  
los espacios infinitos.....

Capa flotante de delgados hilos de oro;  
inestricable red en donde yacen prendidas, lo-  
cas y trevidas esperanzas; piélagos inmen-  
so en donde los hacecillos luminosos se quie-  
bran, se bifucan ó se pierden; tal es su ca-  
bellera: manto sedoso y ondulado que cubre  
apenas las formas de virgen soñadora...

\*\*\*

...Líneas de incomparable pureza...;  
mónstruo que debora cerebros y existencias...  
"fiat lux" en donde la humanidad se pier-  
de se extruja y se consume...; la eter-  
nidad en el instante...; la creación dentro  
del lodo...; locura....

### II

Incógnita viajera de otros mundos, ¿qué  
buscas en mi alma...?

A doquiera que tus miradas se dirijan en-  
contrarán desolación y ruinas;... pedazos de  
esperanzas..., tedio, tristeza, maldicio-  
nes...!

Nada ha quedado en mí de lo que en otro  
tiempo ambicionaba: en el pasado, cenizas  
aún calientes por el recuerdo..., en el por-  
venir el fantasma siniestro de la duda...  
¡de la nada...!

\*\*\*

Incógnita viajera de otros mundos, ¿qué  
quieres tú de mí...? ¿Qué buscas en mi  
alma...?

*Agustín Montero.*

## DESDE EL TENDIDO.

Prende cárdeno sol sus flecos de oro  
en los ternos de luz de los toreros,  
y deja en las mantillas y sombreros,  
irizado matiz multicoloro.

Al toque agudo del clarín sonoro  
abren sus negras bocas los chiqueros,  
y ya, garrocha en ristre los piqueros,  
salta á la arena el arrogante toro.

Y comienza la lucha de la fiera  
que el castigo al sentir se desespera  
y embiste, y brama, y con furor se agita;  
mientras el pueblo, en incesante broma,  
como en los tiempos de la antigua Roma,  
ebrio de gozo y de entusiasmo grita.

*Salvador Gutiérrez Nájera.*

# Los marinos del "Szighetvar."

## VISITA A LA CAPITAL.

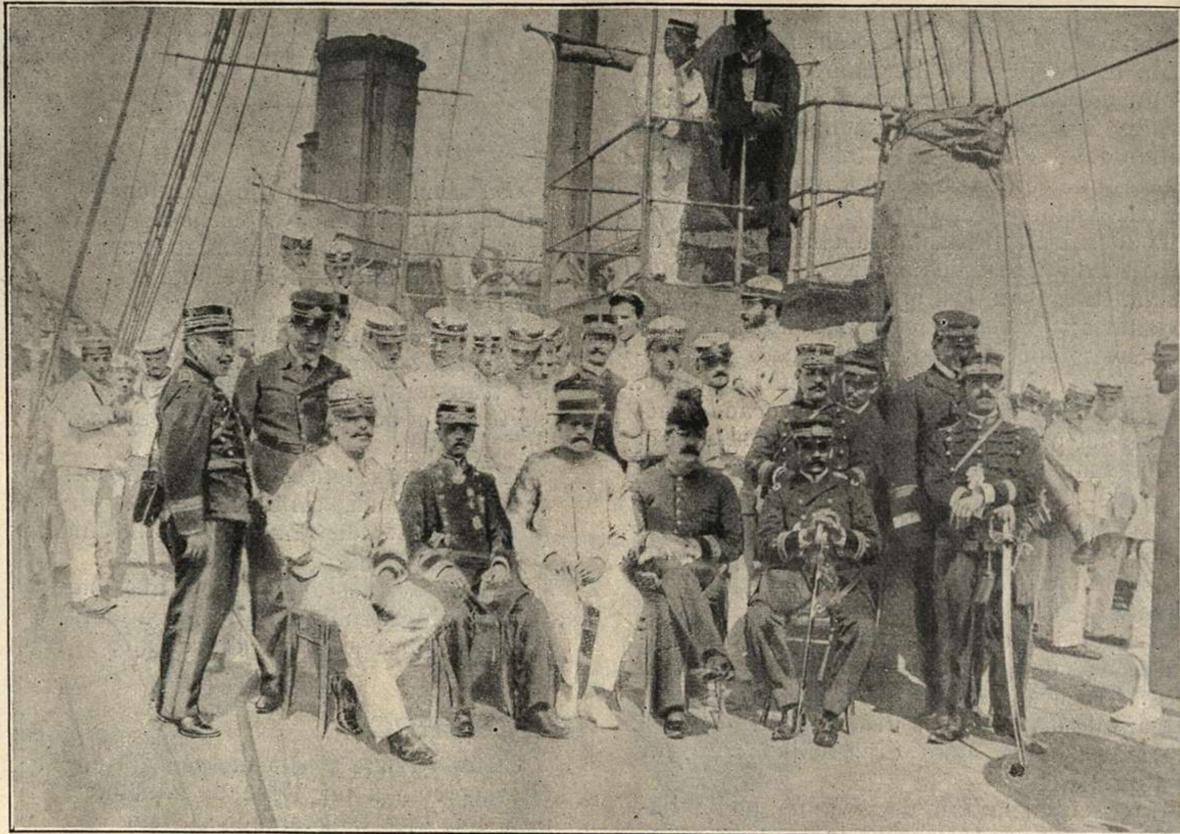
En los primeros días del corriente, ancló en Veracruz el Crucero "Szighetvar," uno de los mejores buques de la escuadra austriaca.

La noticia de que el Comandante y Oficiales de la tripulación visitarían la capital tras una corta estancia en el puerto, fué recibida por la colonia austro-húngara con el mayor entusiasmo. Los miembros más prominentes, organizaron en honor de los marinos, una serie de festejos, que como el banquete y el baile en el Casino Alemán, fueron la nota saliente de la pasada semana.

El crucero, que trae una misión simpática á las aguas de México, por ser de paz y confraternidad, es uno de los más modernos de la flota austriaca. Fué construído en los Astilleros de Pola, de donde salió el 29 de Noviembre del año pasado, para hacer su viaje de prueba.

El buque desplaza dos mil trescientas toneladas, está dotado con veinte cañones, y su tripulación es de trescientos diecinueve hombres.

En presencia de una comisión mexicana, que presidía el señor Brigadier José María Pérez y que nombró la Secretaría de Guerra, se verificaron el 15, en Veracruz, ejercicios de fuego, muy notables. Los veinti-



La Comisión Militar Mexicana á bordo del "Szighetvar."

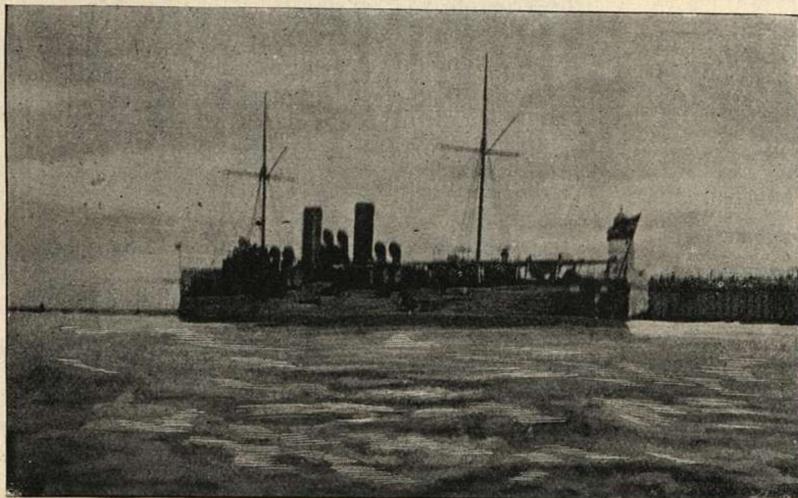
za y conocimiento poco comunes en el manejo de ellas.

A bordo de un carro especial del Mexicano, emprendieron su viaje el 16, los distinguidos huéspedes. Los varios paisajes del camino, reputado como el más pintoresco de la República produjeron la más grata impresión á los marinos. A Buenavista, estuvieron á recibirlos por la tarde, los señores Barón de Kaska, Dr. Isidro Gluck, José Sannesching, y varios otros miembros de la colonia. El señor General Francisco A. Vélez Comandante Militar de la Plaza, y algunos Jefes de alta graduación en el ejército, estuvieron en la estación á dar la bienvenida á los tripulantes

Además del Comandante, Sr. Proprotnik, caballero muy correcto, y marino notable, vinieron á la capital los siguientes individuos

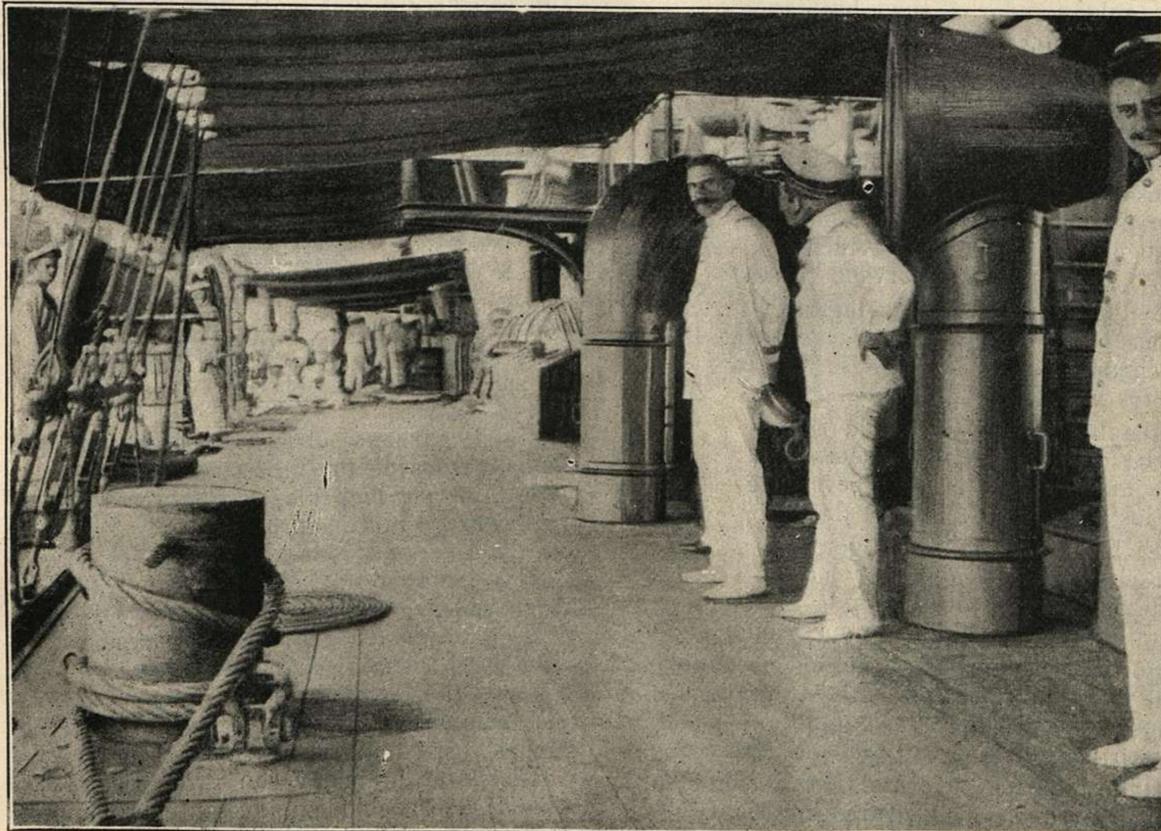
Ayudante Branon, Francisco Pruschen, Dr. Estanislau Burezinsky, Tenientes: Maximiliano Seltz, Maximiliano Korb, Adolfo Potocnik, Edler von Lang, Friederich Paugger, Ingeniero Maquinista Franz Cociancig.

Cadetes: Brolin, Halm von Halmenbook, Víctor Skublies de Pesenyo, Alfredo Vessel, Carlos Edier von Uncsovski, Eugenio Tausch y Barón Heine Geldern.



El "Szighetvar" anclado en Veracruz.

te cañones del crucero, funcionaron durante los ejercicios, y tanto los oficiales como los sirvientes de las piezas, demostraron destre-



Sobre la cubierta del "Szighetvar."

## Las reformas anunciadas

### PARA ESTE PERIODICO.

Después de nueve años de vida con que cuenta este semanario, y en los cuales se ha estudiado con gran interés el gusto é inclinaciones de sus lectores, nos parece tener muy indicadas las reformas que llevaremos á cabo desde el mes entrante.

### "LOS MISERABLES"

Con este número se reparte le penúltima entrega del penúltimo tomo, y lo que falta para concluir la obra, será repartido en cuadernos de á 32 páginas cada mes, excepto el final del tomo, que se repartirá con el próximo número. Dicho reparto, constituirá una verdadera prima de compromiso, y se hace por no dejar trunca la obra comenzada; pues al cambiar la organización en nuestro periódico, nos proponemos seguir aumentando la biblioteca de nuestros abonados, pero no ya con obras que por costosas, requieren larguísimo tiempo para su conclusión.

### REGALO DE UN TOMO QUINCENAL

Desde el mes entrante, se repartirá entre los abonados al MUNDO ILUSTRADO y CADA QUINCE DIAS, un tomo completo y encuadernado, con ilustraciones. Así se habrán reunido al fin del año, veinticuatro tomos, cuyo valor en librería excede con seguridad al precio de la suscripción á nuestro semanario. Comenzaremos en la próxima quincena, con la colección de novelas de Ponson du Terrail, ofreciendo que por ningún motivo, la dejaremos trunca.

En Febrero se repartirán "La Herencia Misteriosa" y "Sor Luisa ó La Hermana de la Caridad," en Marzo, "El Club de los Exploradores" "Turquesa la Pecadora" y así sucesivamente.

### La sección para las Damas

Será ampliada y se mejorará notablemente, lo mismo que otras secciones del periódico, pues estamos preparados para hacer un gran esfuerzo, con el objeto de halagar á nuestros suscritores.

**Damas distinguidas.**



Señorita Isabel Murúa.

**LAS CRÓNICAS DE ENERO.**

Fin y principio de año: he aquí una oportunidad no desaprovechada jamás por gaceteros y cronistas.

Estos últimos, sobre todo, se la dan de filósofos con sus puntas y ribetes de poetas y en grandes tiradas líricas, despiden el año que se extingue y saludan al que llega, no sin lanzar graves cargos al que deja el puesto, y entonar hosanas y deshacerse en cumplidos para el que sienta sus reales un instante después de las doce de la noche del 31 de Diciembre.

La retórica de estas piezas, (¡buenas piezas!) literarias, no ha cambiado de mucho tiempo atrás, y mucho me temo que no haya esperanza alguna de transformación en ella, así como tampoco la hay en los brindis políticos, en las revistas de teatros, en los versos

de premios y en los discursos de fiestas cívicas.

El añejo y usadísimo molde no ha cambiado, y la receta para "cofeccionar" esta clase de artículos joco-serios, es traída y llevada por cuantos mozalvetes andan por ahí en las librerías y redacciones, echándose de escritores y periodistas sin permiso de la gramática, del sentido común y hasta de sus respectivas familias.

Ya sabe bien el que sobre tan arduo y trascendental asunto va á exprimir el magín para llenar una ó dos columnas de periódico, que, ante todo, debe personificar el año que termina, en un vejete agrio, barbudo, mal encarado y andrajoso, que con tosco bordón y raída y pesada bolsa de viaje sobre las espaldas, baja por la tortuosa cuesta de la montaña, hollando la nieve con pies desnudos, entumecidos y nudosos.

El fondo en que debe encuadrar la figura, tiene que ser triste: un campo árido, emblanquecido por el hielo y esmaltado por el oro viejo de las hojas secas—persistentes vestigios del colorido Otoño—una veintena de troncos

con las ramas tensas y desnudas, pintada al "estufino" sobre la franja con tono de sepia del horizonte; en la rugosa crestería, enredadas y flotantes, á modo de girones de velos grises, anchas cintas de niebla, y, encima de todo ello, un cielo de tinte indefinible, falto de luz y cargado de nublazones. Con esto, y con decir que el viejo lleva en el bolsón millares de esperanzas y desengaños, de sucesos tristes y de ilusiones muertas, ya está el boceto del primer cuadro trazado con pinceladas enérgicas exóticas y raras, cuadra poco con las vulgarias cierto amigo mío que, amante de las cosas exóticas y raras, poco á poco con las vulgaridades y lugares comunes. Para el segundo cuadro, ya tiene que ser diferente la "factura," y emplearse un procedimiento distinto, y hasta si se quiere, antitético, bien que quizá en esta pintura hayan de usarse colores empleados con más frecuencia, y líneas que requieran menos ejecución y maestría en el artista. Hay que trazar, con "brocha gorda" para que dé el efecto buscado, á un joven rubio, imberbe, sonriente, en cuyos atavíos luzcan los áureos bordados, los reflejos de las piedras preciosas y los cambiantes de seda. Adelántase á pasos lentos, y con aire de nobleza distinguida, por un paisaje invernal, pero lleno de toques de luz y de suaves claridades celestes. A este personaje se encara el poeta escritor, y en deprecación académica, ruégale, en nombre de los tristes, de los desconsolados, de los buenos, que desate los cordones de su escarcela de púrpura, y derrame á manos llenas las horas felices y los dichosos presentes durante su reinado.

\*\*\*

Y alargando un poco este discurso, y cincelando con cuidado los arabescos retóricos, ya puede buscarse coyuntura para finalizar, eso sí, porque es de cartel y exigido por el uso, con esta frase chusca y gastada en fuerza de manoseos, como las monedas: ¡El rey ha muerto, viva el Rey!

¡Y tan satisfechos que se quedan los "buenos burgueses"!

X. Y. Z.

**ENLUTADA.**

Pareces una virgen dolorida  
De suave y meláncolica hermosura,  
Y llevas en tu frente la tristura  
de todos los que sufren en la vida.

¡Oh! divina sonámbula! Vencida  
Por tenaz y constante desventura,  
Pareces una virgen dolorida  
De suave y melancólica hermosura.

Con tu negra y doliente vestidura  
Caminas por la selva obscurecida,  
Y en medio del silencio y la pavora,  
Por tu rostro de pálida blancura,  
Pareces una virgen dolorida.

Pedro R. Zavala.

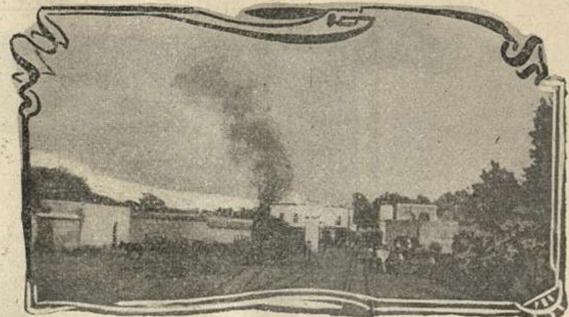


# Los temblores en Guerrero.

Por la información que han publicado nuestros diarios en los últimos días, con respecto á los temblores ocurridos la tarde del 16 del corriente en una extensa zona del país, habrán visto los lectores de "El Mundo Ilustrado" las proporciones que alcanzó el fenómeno en la histórica ciudad de Chilpancingo, y en algunos otros puntos del Estado de Guerrero.

Las primeras noticias, difundidas por la

tos de la catástrofe, de los moradores de aquellas comarcas, fué indescriptible: los edificios, al derrumbarse, sepultaban aquí á una madre; allá el artesano entregado á su tarea; en el templo, á los que con sus plegarias demandaban el pan de cada día. En medio de la confusión espantosa, del estruendo, las familias corrían á refugiarse á los campos vecinos, mientras un grupo de hombres armados con zapapicos y azadones removían los escom-



Barrio de la estación del Ferrocarril, en Jojutla, casi destruida.



Estatua del General Nicolás Bravo, derribada por el temblor.

prensa con la velocidad del rayo, y ratificadas en su mayor parte, después, por despachos particulares, y por telegramas del enviado de "El Imparcial," produjeron como era de esperarse, profunda sensación en todos los círculos sociales. El Observatorio Meteorológico, se vió luego invadido por una multitud ansiosa de noticias, y no fué sino después de algunos días, cuando comenzó á calmarse la excitación.

\*\*\*

El centro del terrible fenómeno, sin precedente en Chilpancingo, fué según datos de la oficina Meteorológica, el Estado de Guerrero. En la carta de la República, señaladas con curvas cerradas, se ven cuatro zonas: la primera, que comprende el territorio mencionado, donde el temblor se hizo sentir con mayor intensidad; la segunda, donde se sintió muy fuerte; la tercera, donde la intensidad fué un poco menor, y la cuarta, donde el fenómeno fué débil. Las últimas curvas comprenden parte de los Estados de Morelos, México, Michoacán, Colima, Guanajuato, Querétaro, Distrito Federal, Hidalgo Jalisco, y Oaxaca.

El 17 volvió á sentirse el temblor en la capital, en Tuxtla Gutiérrez y en Tehuantepec, repitiendo en este último punto el 18, y en Chilpancingo el 19 y el 22.

\*\*\*

En ninguna de las zonas que abarca el plano formado por el Observatorio, causó el fenómeno destrozos y consternación tan grandes como en Guerrero, donde ciudades entregadas en plana paz, á una labor de progreso y de orden, han visto en ruinas sus más preciados edificios; destruidos sus templos, y rotas, por tierra, sus estatuas; toda una suma de actividad y de trabajo incesantes.

El pánico que se apoderó en los momen-

tos, para desenterrar á los infelices que habían quedado bajo ellos sepultados.

Cuanto acerca del desastre han dicho los diarios de la capital, resulta pálido, si se le compara con el estado en que se encuentran en estos momentos, Chilpancingo, Iguala, Taxco, Tepecoacuilco, Chilapa, y otras poblaciones.

En Chilpancingo, se celebraba el 16, el pri-

mer aniversario de la toma de posesión del señor Gobernador Mora, y momentos antes de que ocurriera el fenómeno, recibía el funcionario en su despacho, las felicitaciones de los representantes de los distritos. Del Palacio de Gobierno, sólo quedaron útiles algunas piezas del departamento de la Secretaría y del Conserje; pues lo demás que no se derrumbó, quedó á tal grado averiado, que amenaza desplomarse de un momento á otro.

La Escuela Normal de Profesoras y la Escuela oficial de niños, sufrieron también averías de consideración. La primera fué un bonito edificio. Cuando ocurrió el siniestro, los niños, de la segunda, salieron á un jardín donde practican sus ejercicios militares, para ponerse á salvo.

En cuanto al Colegio Profesional y Normal del Estado, está próximo á clausurarse, debido á que por el derrumbe de algunas paredes y las cuarteaduras de otras, está inhabitable. El Director y el Secretario del establecimiento, estuvieron á punto de perecer.

A hacer más triste el cuadro que ofrecía Chilpancingo, al obscurecer contribuyó la falta de alumbrado, debida á que con el temblor la maquinaria de luz eléctrica quedó inservible. Las calles, por la noche, presentaban un aspecto aterrador.

De las fincas históricas que se conservan en Chilpancingo, la de Morelos, sufrió pocos desperfectos; pero la del General Bravo, resultó muy averiada. En la primera, se firmó la declaración de la Independencia Nacional, el 6 de Noviembre de 1813. Hay en la capital de Guerrero, otra casa histórica: la que ha-



Casa del General Bravo, en Chilpancingo, deteriorada por completo.

bitó el Benemérito Juárez; pero en ésta no se registran sino ligeros desperfectos.

El cuartel del 14 Batallón quedó reducido á escombros y la tropa, provisionalmente, fué á alojarse á una finca de la calle Nacional. La estatua de Don Nicolás Bravo, que se levantaba en la plaza principal, sobre una columna de cantería, de seis metros, cayó incrustándose en el pavimento de la glorieta.

\*\*\*

La intensidad del fenómeno, causó, además, otra multitud de perjuicios, cuya enumeración no cabe en los límites de nuestro semanario. Algunas fincas particulares, quedaron convertidas en montones de escombros y otras amenazan venir por tierra.

Las familias, como dijimos antes, salieron al campo, temerosas de que volviera á sentirse el fenómeno, y algunas han plantado allí sus tiendas, resistiéndose á volver á la ciudad. En los suburbios, se han instalado la mayor parte de las oficinas públicas, y para no entorpecer los asuntos de Gobierno, se improvisó un jacalón de madera y zacate, que sirve de despacho al señor Mora.

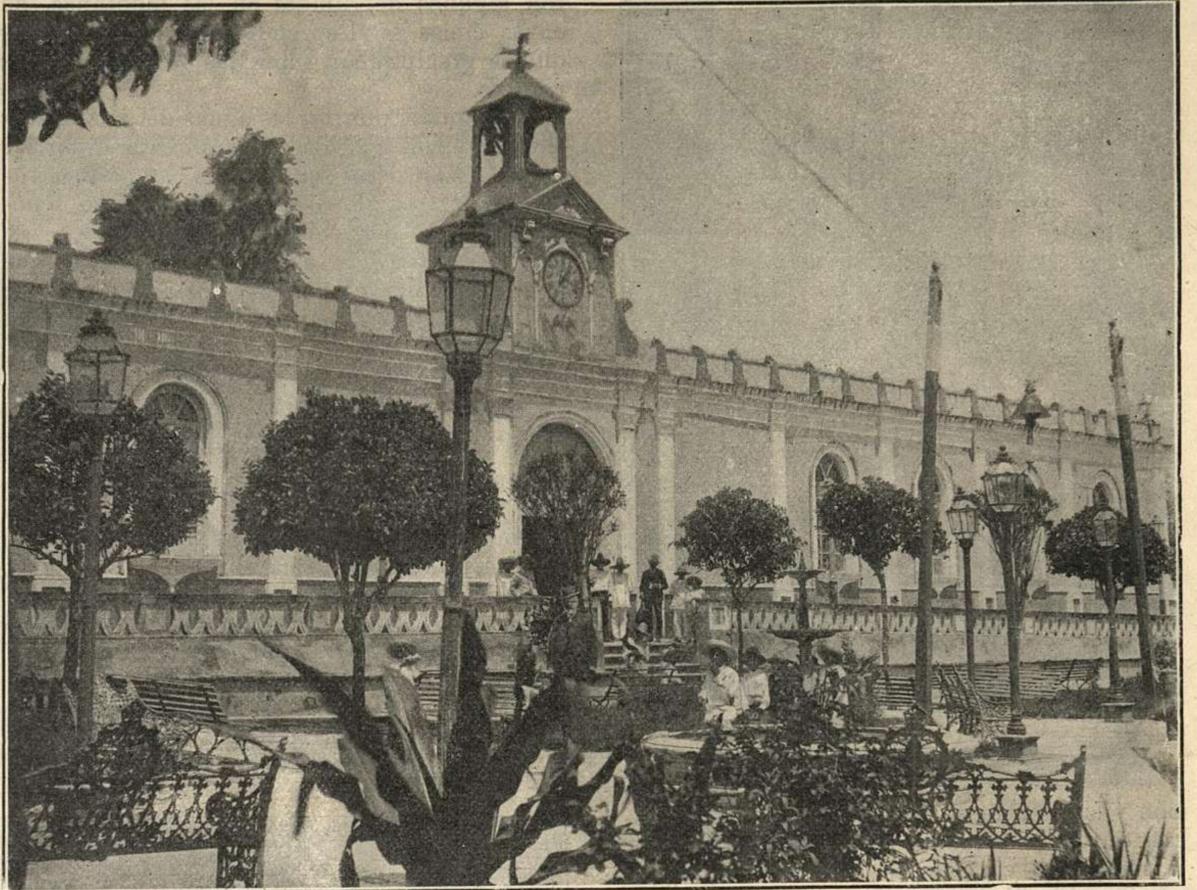
\*\*\*

Existe en la capital de Guerrero, un templo, de construcción muy antigua, ligado íntimamente con una de las páginas más gloriosas de nuestra historia. Hace algunos años, el párroco trató de reformarlo, y hasta llegó á colectarse una buena cantidad de dinero; pero se levantó entonces una ruda oposición, y hubo de limitarse el sacerdote á la reconstrucción de una torre caída á consecuencia de un temblor, hace varios años.

El templo á que nos referimos, es la Parroquia, sitio en que se reunieron los individuos de la junta de Zitácuaro, con otros patriotas, para formar el primer Congreso Constituyente, uno de los más preciados lauros de Don José María Morelos.

Los restos del General Bravo y de su esposa, se encuentran sepultados al pie de uno de los altares. El templo está también vinculado con otros hechos salientes de la historia y se le considera como una reliquia de aquellos tiempos en que los insurgentes, perseguidos por todas partes, sin recursos, mantenían palpitante en el corazón del pueblo, el amor á la libertad y á la patria.

En la Parroquia existe también un objeto histórico, de valía: es una campana fundida á principios del siglo pasado. Esta campana fué la que llamaba á congregarse en aquel recinto, á los miembros del primer Congreso Constituyente.



Palacio del Gobierno en Chilpancingo, destruido en su totalidad.

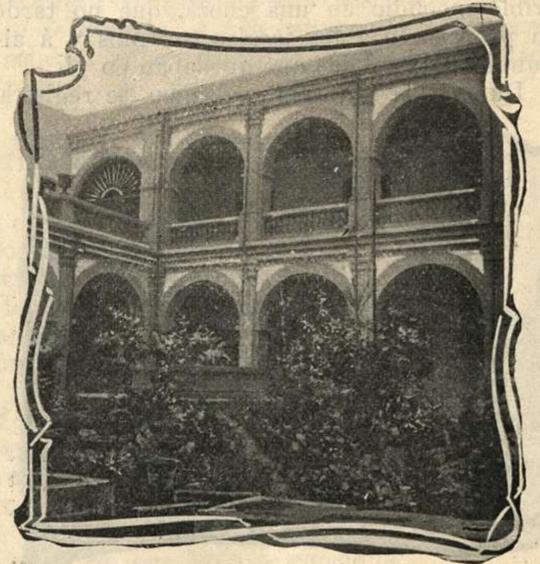
Este lugar, decimos, fué también sacudido por el terremoto: sus paredes se cuartearon, dos de sus bóvedas cayeron á tierra, con estruendo, y otras hay, que cruzadas por grietas enormes, vendrán también por tierra. La historia sufre una gran pérdida.

\*\*\*

El empeño del señor Gobernador Mora, por acorrer al auxilio de las víctimas, ha hecho que éstas encuentren, si cabe, un lenitivo á su infortunio. Personalmente ha recorrido la ciudad, el funcionario, distribuyendo cantidades en numerario entre las familias necesitadas, y dando alojamiento seguro á los infelices que en un momento quedaron sin hogar. La filantropía particular ha puesto asimismo en juego, todos sus recursos, y aun de las poblaciones lejanas, se remiten sumas que las autoridades se encargan de distribuir á los pobres.

Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que el fenómeno del 16 significa para la capital de Guerrero, diremos que hay en la

población más de seiscientas casas inhabitables, á consecuencia de los desperfectos ocurridos en ellas y causados por el temblor. Las pérdidas sufridas se calculan en más de trescientos mil pesos.



Patio del hotel de Iguala, destruido por completo.

Sin alcanzar las proporciones á que llegó en Chilpancingo el desastre, en otros puntos del Estado, como decíamos, se lamentan pérdidas de más ó menos consideración, y que sólo podrán repararse á costa de nuevos y continuos esfuerzos.

Los telegramas anuncian que en algunas poblaciones, el pánico llegó á su más alto grado.

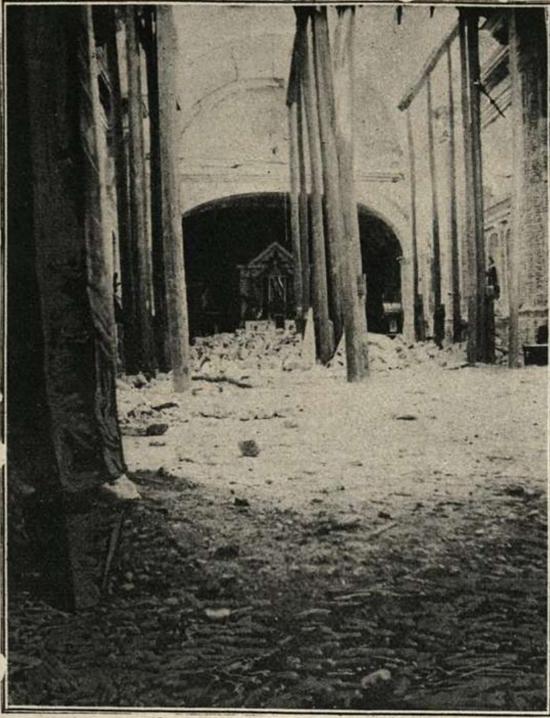
En Iguala, además de un portal y la escuela de niños, se derrumbaron las torres del templo Parroquial, que se encuentra en la pintoresca plaza de los Tamarindos. Como se verá por nuestro grabado, las torres eran de construcción más moderna que el resto del templo, y constituían un bonito ornato para la población. La Hacienda de Atlixto, propiedad del General Frisbie, que iba á ser inaugurada al día siguiente, sufrió graves averías, sobre todo en la capilla, cuya cúpula se derrumbó por efecto de la sacudida.

Otro tanto puede decirse de Chilapa, donde se registró el desplome de las torres de San José y San Francisco, sepultando bajo las ruinas á un estudiante y á una señora. Se derrumbaron también los portales y multitud de fincas.

En Tepecoaquilco y en Copanatoyac, las casas del Ayuntamiento, son hoy montones de escombros. El templo de esta última pobla-



Parroquia de Iguala. [Se destruyeron sus torres.]



Interior de la Parroquia.

ron algunos derrumbes en las montañas, de cuyas cimas se desprendieron grandes rocas, que se precipitaban sobre los valles y los barrancos.

En algunos puntos, las aguas del río Mezcala, salieron de su cauce, darramándose por las riberas, y en otros lugares, los campesinos tuvieron ocasión de observar un curioso fenómeno: el alumbramiento de corrientes de agua subterráneas, debido á las grietas que se abrieron en el terreno.

El camino de Iguala á Chilpancingo, quedó cubierto de piedras, árboles arrancados de cuajo por el temblor, etc. El cuadro que ofrece toda la comarca es desgarrador.

\*\*\*

Con detalles tan sensibles como los que hemos transcrito, podríamos llenar nuestras columnas; que tantos son los sucesos lamentables de que fué víctima el Estado Suriano, y tan dolorosas las escenas que se desarrollaron en los momentos angustiosos de la catástrofe. Cuentan los ancianos de Chilpancingo, que no tienen memoria de siniestro semejante, y que nunca, por efecto de un temblor, habían presenciado el espectáculo que hoy ofrece la ciudad de los Bravos.



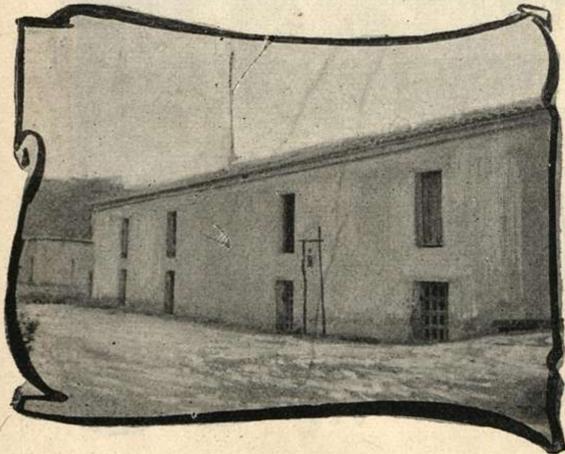
Sexta calle de Rea.

ción y la Escuela de Niños, así como otras fincas, quedaron también reducidas á polvo.

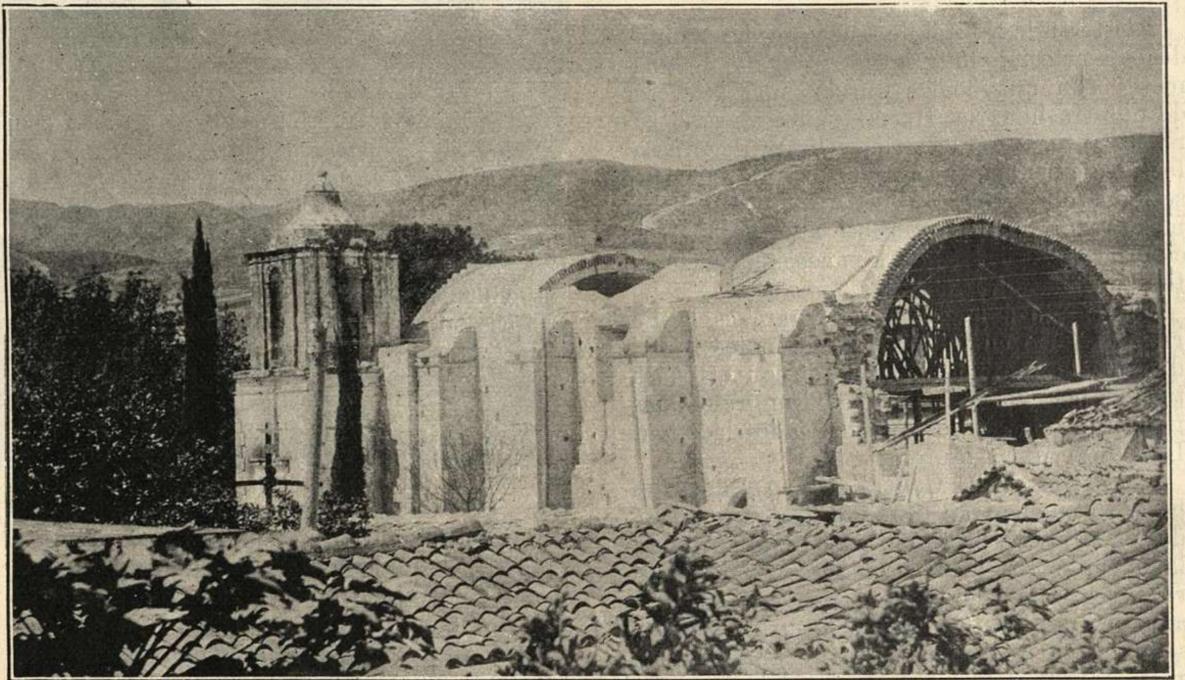
Zumpango y Coatepec sufrieron grandes averías. En el primero se derrumbó la escuela, resultando lesionadas la Directora y algunas alumnas.

Una verdadera coincidencia contribuyó á que Zumpango quedara casi totalmente destruido; pues en los momentos en que el seísmo se dejaba sentir con más fuerza, y cuando sus habitantes salían en masa, en busca de lugares seguros para alojarse, se declaró un terrible incendio en una choza, que no tardó en propagarse á los jacales cercanos y á algunas de las casitas que quedaban en pie.

Durante el fenómeno sísmico, se registra-



Cnsa Municipal de Tenango del Río, completamente destruída.

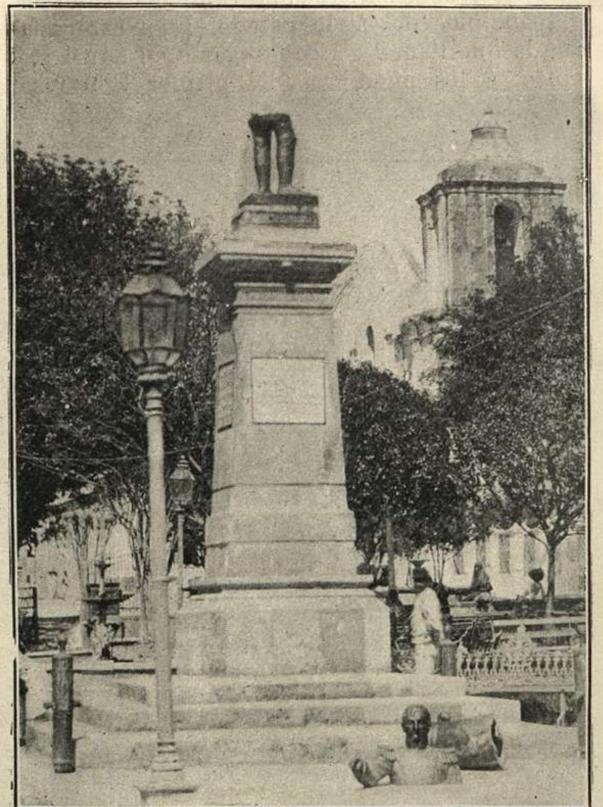


Aspecto de las bóvedas de la Parroquia.

Mucho ha perdido Chilpancingo á consecuencia del terrible fenómeno, y mucho pierden también las pequeñas poblaciones que han visto desmoronarse las chozas de sus moradores, sus escuelas y sus templos; pero ese carácter batallador de sus hijos, tanto en la guerra como en la paz, hará, no lo dudamos,



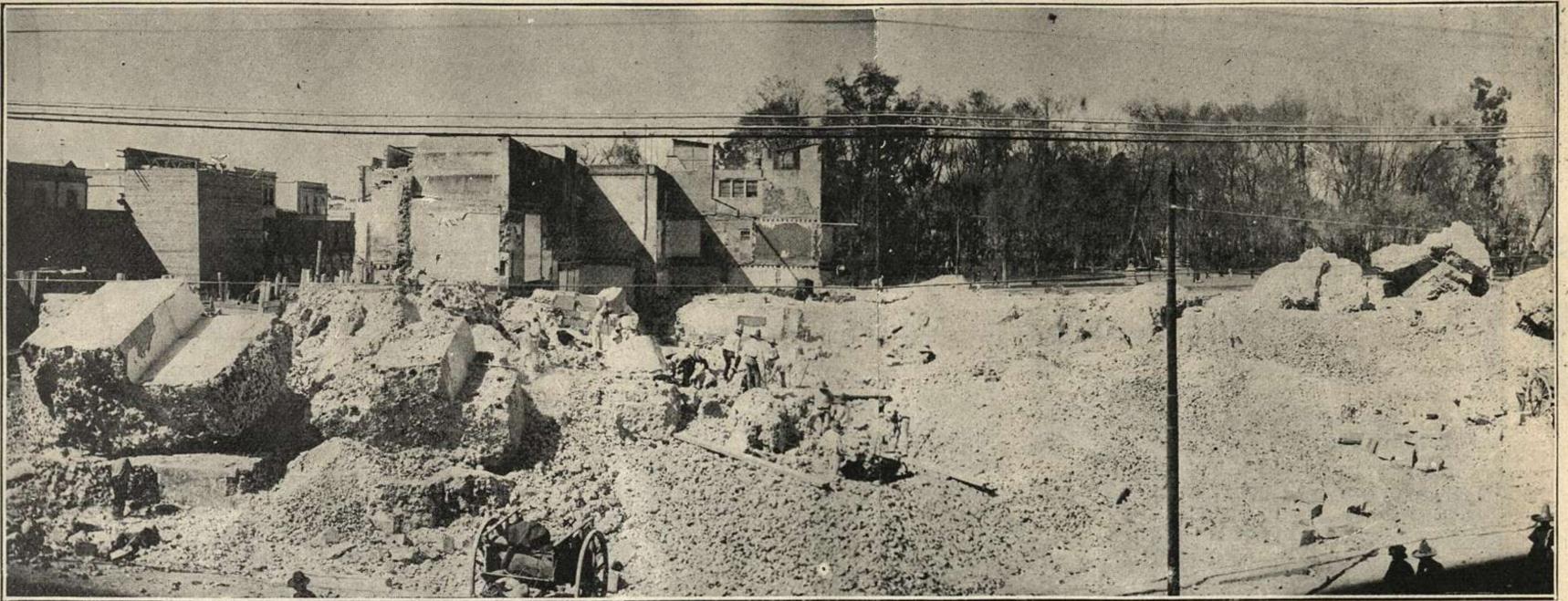
Palacio Municipal de Chilpancingo, con notables desperfectos.



Estado en que quedó la estatua del Gral. Bravo.

que la reconstrucción de lo perdido sea pronto un hecho halagador, para bien de aquellas comarcas dignas por sus antecedentes, del más alto grado de prosperidad y de progreso.

# Las demoliciones en México.



Aspecto de la demolición de la manzana donde se encontraba el templo de Santa Isabel.

## EL TEMPLO DE SANTA ISABEL.

Damos en esta plana una fotografía del campo, lleno ahora de escombros, en que se levantará el futuro edificio del Teatro Nacional.

Toda una manzana, de las dos que adquirió nuestro Gobierno para demolerlas y erigir en su lugar el Teatro, ha sido derribada: vigas, vidrieras, capiteles rotos; masas informes; es lo único que sobrevive á esa labor lenta, pero destructora, de la pica. En confuso des-

orden, operarios cubiertos de polvo, y carros que crujen al peso de su carga de escombros, cruzan en todas direcciones el campo... Dentro de breves días no quedará de aquel hacinamiento de casas que todos conocimos, ni la huella más leve!

Con la demolición de esa manzana, ha desaparecido para siempre un viejo templo, el de Santa Isabel; una de aquellas construcciones, valga la frase de nuestros abuelos, hechas para toda la vida: recinto destinado, primero al culto religioso y después á necesidades de la vida comercial ordinaria.

Santa Isabel, como casi todos los templos antiguos, estaba consagrado por tradiciones y anécdotas y quizás, su desaparición, para algunos, constituya una pérdida irreparable.

Nosotros quisimos guardar, del viejo templo, una impresión fotográfica para ofrecerla á nuestros lectores: es la última faja de sus muros, en los momentos en que va á desplomarse. Y creemos que nuestros abonados la verán con gusto, porque las aceras del frente de Sta. Isabel y la esquina de S. Francisco, estaban en ese instante llenas de espectadores.



La caída del último pilar.  
Instantánea de "El Mundo Ilustrado."

## QUERELLABAN LAS FLORES.....!

Y así rimó sus quejas el lirio: Estoy muy triste porque este blanco traje con que el señor me viste, no es el más eucarístico ni el más inmaculado:

He visto algo más blanco!

Y el mirto enardecido, temblando de coraje me dijo: Ya la púrpura sangrienta de mi traje ha sido superada por otra; estoy celoso:

Yo he visto algo más rojo.

Crispando sus arterias la viuda pasionaria gemía: No es tan negra mi ropa funeraria! Y tengo mucha envidia, y tengo muchos celos porque hay algo más negro.

Y la magnolia histérica, que lenta se consume, lloraba la derrota de su gentil perfume, diciendo: Ya no impera la esencia de mi celos,

Hay algo que es más suave!

¡Oh pobres derrotadas! Depongan sus agravios que mi sultana pasa, y el rojo de sus labios, la sombra de sus ojos, su aliento y su blancura son siempre más hermosos que todas vuestras túnicas!

**JOSE F. ELIZONDO.**

## TRÉMOLO.

Duro, duro, duro, cual martillos en la fragua, Los dedos crispados arrancan notas vibrantes Que suenan y suenan cual cayendo chorros de agua Bajo frondas blondas en las ondas incesantes.

Zumban y rumban las notas graves del piano Cual ciclón que emerge de profunda catacumba, Y en roncos y broncos acentos habla el arcano Con són seco y hueco como el eco de una tumba.

Gárrulas, ligeras, cantan las notas centrales La canción perenne de misteriosas ternuras, Y hablan, hablan, hablan con sus fáciles vocales Hasta que se pierden en extrañas tessituras.

Entonces repican cual divinas campanitas Las triples—las niñas que aman los gráciles trinos— Y ríen y trinan cual guijas que tienen citas En límpidas linfas de murmullos argentinos.

Y así triunfa el trémolo, retreteante catarata Como tiroteo fiero, frágil, raudo, seco; Y el trémolo artista que los trémolos desata Trema en las muñecas sus falanges de muñeco.

**MANUEL M. BERMEJO**



CARIDAD.

Cuadro de Scharz.